

EL CELTISMO GALAICO EN LA HISTORIOGRAFÍA GALLEGA DE LOS SS. XIX y XX*1.

Milagros Cavada Nieto
Oscar Núñez García
Universidade de Vigo

Palabras Clave: Historiografía gallega; celtismo; corrientes ideológicas siglos XIX y XX

Key Words: Galician historiography; celtism; ideological currents XIXth and XXth century

Resumen: Tratamos de analizar la evolución histórica del problema del celtismo en los principales escritores gallegos de los siglos XIX y XX y las corrientes filosófico-ideológicas a las que, por medio de sus trabajos, pueden ser adscritos. Del siglo XIX hacemos principal hincapié en Vicceto y Murguía, mientras que del siglo XX serán los hombres de la Generación “Nós” los que centren nuestro trabajo, si bien no dejamos de lado otras figuras como pueden ser Maciñeira o Barros Sivelo.

Summary: We try to analyze the historical evolution of the problem of the Celtism in the principal Galician writers of the XIXth and XXth century and the philosophical - ideological currents to which, by means of your works, they can be assigned. Of the 19th century we do principal support in Vicceto and Murguía, whereas of the 20th century they will be the men of the Genración “Nós” those who centre our work, though we do not leave of side other figures like they can be Maciñeira or Barros Sivelo.

*Este artículo es una pequeña parte del Capítulo I de la Historia de Galicia en la Antigüedad que está a punto de entrar en prensa.

En la bibliografía no se incluyen los artículos de F. Pereira González referidos, el primero a: “Primeiras referencias a os celtas na historiografía galega”, *Gallaecia*, 22, 2003, pp. 441-469, que abarca desde la antigüedad al s. XVII inclusive; el segundo, “O celtismo na historiografía galega do século XVIII”, *Gallaecia*, 23, 2004, pp. 221-249, continuación del anterior, dado que su temática se aleja del contenido de nuestro artículo.

Una puesta al día de lo que representa el problema del celtismo puede verse en PEREIRA GONZÁLEZ, F., “O Mito celta na Historia”. *Gallaecia*, 19, 2000, pp. 311-333. Otras revisiones recientes sobre la problemática del celtismo desde aspectos lingüísticos, religiosos, organizativos, etc. pueden verse en: PEREIRA MENAUT, G. (coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Vol. I: *Historia*. Santiago, 1997, especialmente la Sección Primera: *As orixes remotas de Galicia. A cuestión do celtismo*. pp. 15-101, con artículos de J. Gorrochategui, C. Búa y J. de Hoz. Sobre similar problemática: AA.VV., *Os Celtas da Europa Atlántica. Actas do 1º Congreso Galego sobre a cultura celta*. (Ferrol, 1997), Ferrol, 1999, con artículos de J. J. Moralejo, B. García Fernández-Albalat, etc.

No pretendemos hacer una “Historia de la Historiografía de Galicia”² ni siquiera una “Historiografía de la Galicia Antigua” pues sería misión imposible para lo que es el contenido de un artículo, pero sí intentaremos acercarnos a la producción y concepción histórica de aquellos autores que han sido la base sobre la que se sustentaron nuestros orígenes célticos y el ideario político que subyace en ellos³.

Como punto de partida tomaremos el siglo XIX como catalizador de todos los movimientos que se produjeron en Europa; ahora bien, para comprender el discurrir de este proceso en Galicia hay que tener en cuenta, al menos, dos premisas:

- La estructura sociológica gallega, donde la Iglesia y la hidalguía continuaban monopolizando en gran medida las estructuras del poder y del saber, a través de la Universidad y del Seminario, al menos hasta la segunda mitad del s. XIX⁴.

- El “celtismo”, que tuvo en la *Historia crítica de España y de la civilización española* (1783-1805) de Masdeu a su introductor y cuya implantación, como concepción histórica, condicionará casi toda la producción historiográfica, sirviendo además, para algunos de los autores más destacados, como base en la que fundamentar y sustentar sus idearios políticos⁵.

Junto a estas dos premisas, como condicionantes indispensables, tampoco podemos perder de vista que la historiografía gallega decimonónica no es, al menos hasta el primer tercio del siglo XX, obra, en general, de historiadores en sentido estricto, sino de aficionados a la Historia que en el mejor de los casos ostentan la categoría de licenciados en teología, leyes, medicina o archiveros, y sólo en el siglo XX comienzan a aparecer historiadores-profesores como es el caso de Otero Pedrayo o Vicente Risco.

² Sobre el método de la “Historia de la Historiografía”, vid., BERMEJO, J.C., “Sobre la construcción del objeto historiográfico. Consideraciones sobre el método de la Historia de la Historiografía”, en BERAMENDI, J. G., (coord.), *Galicia e a Historiografía*, SEMATA, 5. Santiago, 1993, pp. 7-28.

³ Véanse al respecto, entre otros: MATO DOMINGUEZ, A., voz: “Historiografía” en *Gran Enciclopedia Gallega*, XVII, Santiago-Gijón, 1972, pp. 132-144; BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R., “A Historia da Historia. Aproximación a unha historiografía galega (séculos XVI-XIX)” en JUANA LÓPEZ, J. de, y CASTRO PÉREZ, X., (coords), *IV Xornadas de Historia de Galicia. Historiografía galega*, Ourense, 1988, pp. 15-79; Id., “A Historia da Historia. Aproximación a unha historiografía galega: De Murguía a Risco” en BERAMENDI, J.C., (coord), *Galicia e a...op. cit.*, pp. 183-209.

⁴ Sobre las posturas de los miembros de la Universidad y del Seminario Conciliar contamos con la espléndida obra de MAYOBRE RODRIGUEZ, P., *Debates ideolóxicos na Compostela do XIX*. Sada, 1985.

⁵ MATO DOMINGUEZ, A., voz “Historiografía”, op.cit., pp. 136-137. Vid. también del mismo autor: *Historiografía y Nacionalismo. La construcción histórica de Galicia por los historiadores gallegos del siglo XIX y primer tercio del XX*, Santiago, 1981. (Tesis de Licenciatura inédita). pp. 17-18. Agradecemos al autor el que nos haya facilitado la consulta de su trabajo.

La elaboración histórica en una sociedad determinada es parte de las inquietudes e intereses de esa sociedad y, por ello, se encuentran íntimamente relacionadas. De ahí que las obras históricas sean, en su diversidad, la manifestación palmaria de todos sus condicionantes, a lo que hay que añadir, evidentemente, la formación y los condicionantes del propio historiador. Una constante de nuestra historia del siglo XIX, es la situación socioeconómica y cultural de atraso y marginación en la que se encuentra Galicia debido a la condición de “rentistas” que tenían los principales estamentos de la sociedad: la Iglesia y la hidalguía, a los que, en general, no les interesaba ni conocer nuestro pasado ni que se conociera, pues su pretensión era mantener su “status” en el presente y prolongarlo al futuro⁶.

Si el racionalismo dieciochesco con su criticismo, la utilización y depuración de las fuentes grecolatinas, su idea de progreso e intento de compaginar éste con la idea de la “asistencia divina”, nos proporcionó principalmente monografías históricas de un valor científico indudable⁷, el siglo XIX, rompiendo con ese bagaje, nos retrotraerá a etapas anteriores al menos en lo que hace referencia a la búsqueda de nuestros orígenes, si bien bajo premisas distintas, y a la participación de la Providencia en la actividad humana. La característica general de la producción histórica del XIX es la elaboración de Historias Generales de Galicia, aunque muy pocos puedan llevarla hasta el final, con la intención de dotar nuestra historia de unas herramientas que le sirvan para demostrar sus características diferenciadoras, de ahí que sus preferencias se centren en las edades más antiguas: Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval, ya que será en estos momentos donde encuentren los elementos constitutivos de la nacionalidad gallega⁸.

Esta búsqueda de “nuestra identidad”, de “nuestro hecho diferencial”, ha seguido marcando la pauta, en gran medida, a lo largo de todo el siglo XX hasta el momento presente. Bien es cierto que si la temática se ha ampliado y las técnicas de investigación se han depurado, si ya no podemos hablar de “un pensamiento único” que tenía en el “celtismo” la base para la justificación

⁶ MATO DOMINGUEZ, A., *Historiografía y Nacionalismo...* op. cit., pp. 19-20.

⁷ Para este período tenemos que destacar el trabajo desarrollado por J. CORNIDE (A Coruña, 1734) que, por su situación acomodada de hidalgo, pudo dedicarse a lo que le gustaba: la Historia. Su obra se caracteriza fundamentalmente por el uso y depuración de fuentes a las que aplica buenas dosis de criticismo y racionalidad; por la superación del mito sobre los orígenes de Galicia y por la utilización sistemática de las fuentes arqueológicas, epigráficas y numismáticas. De su producción cabe destacar el discurso leído para su ingreso en la Real Academia de la Historia: *Disertación geográfica histórica sobre cuál ha sido el asiento de la ciudad Limica o Lemica*. (Santiago, s.a.) que él sitúa en Nocelo da Pena (Xinzo de Limia). Sobre su vida y obra puede verse: MARTÍNEZ BARBEITO, C., *Evocación de José Cornide*, A Coruña, 1965.

⁸ MATO DOMINGUEZ, A., voz “Historiografía”. op. cit., p. 138.

de nuestra singularidad, tampoco podemos cerrar los ojos a la evidencia de que los fines políticos siguen en buena medida siendo los mismos que, al menos, un número importante de miembros del Seminario de Estudos Galegos tenían.

Trataremos, pues, de dar una visión general haciendo especial hincapié en el siglo XIX y principios del XX, teniendo en cuenta que será en esos siglos cuando el problema sobre nuestra antigüedad tenga como protagonistas indiscutibles a los “celtas”, teoría que fue la base de los estudios de la antigüedad galaica y hoy vuelto a poner sobre el tapete, aunque bajo un prisma distinto, por algún colega y otros investigadores⁹.

Desde el esplendor cultural vivido por Galicia en los s. IV-V¹⁰ con una última manifestación en *De correctione rusticorum* de Martín de Dumio¹¹, obra de la que todavía hoy podemos extraer datos interesantes que se retrotraen a la época castrexa y que siguen vigentes en nuestra sociedad¹², las fuentes guardan silencio sobre nuestra cultura más primitiva hasta los ss. XVI-XVII, cuando, quizás como un revulsivo a los ataques que desde Castilla sufría la nobleza gallega, ésta entendió que la mejor manera de defenderse era demostrando nuestra mayor antigüedad respecto no sólo a Castilla sino a los restantes pueblos de España. Nuestra ascendencia, nuestros orígenes, en unos casos se remontan en unos casos a Noé, o a sus hijos o nietos; en otros se les intenta relacionar con Héroe de la cultura griega de manera que las principales ciudades y villas galaicas sean fruto de alguno de ellos; así, Anfíloco, fundó Ourense; Teucro, Pontevedra; Diomedes, Tuy; Orestes, Padrón, etc.¹³. En el siglo XVIII será cuando las noticias sobre nuestra Prehistoria e Historia Antigua, de manera especial sobre los castros, se multipliquen¹⁴, al tiempo que también comienzan a surgir las monografías e historias locales¹⁵.

⁹ GARCÍA QUINTELA, M. V., “Galicia en el mundo celta” en CAGIAO VILA, P., *Galicia nos contextos históricos*, SEMATA, 11, 2000, pp. 33-64; GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B., *Guerra y Religión en Gallaecia y Lusitania antiguas*, Sada, 1990; BRAÑAS, R., *Indíxenas e romanos na Galicia Céltica*, Santiago, 1995. (Entre otros).

¹⁰ LÓPEZ PEREIRA, J. E., *O primeiro despertar cultural de Galicia. Cultura e literatura nos s. IV-V*. Santiago, 1989.

¹¹ DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Martín de Braga: Obras Completas*, Madrid, 1990.

¹² CAVADA NIETO, M., “Religión y medicina antigua y su pervivencia en la Galicia de hoy”, *Bri-gantium*, vol. 8, 1993-94, pp. 113-129.

¹³ Sobre los diversos autores de este período pueden verse: BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R., “A Historia da Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de, y CASTRO PÉREZ, X., op. cit., pp. 17-80, en especial pp. 38-49. MATO DOMÍNGUEZ, A., voz “Historiografía”..., op. cit., pp. 133-136.

¹⁴ Una puesta al día aunque muy resumida puede verse en: ACUÑA CASTROVIEJO, F., “Historiografía e investigación da cultura castrexa en Galicia” en HIDALGO CUÑARRO, J. M., (coord.), *A cultura castrexa galega a debate. Curso de Verano de la Universidad de Vigo*, (Tui, 1995), Tui, 1996, pp. 27-39.

¹⁵ BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia da Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de, y CASTRO PÉREZ, X., op. cit., pp. 52-53.

Los influjos racionalistas de los Ilustrados de Europa también se dejan sentir aquí en los nuevos criterios utilizados para la elaboración histórica, como la relectura y depuración de las fuentes greco-romanas o la superación del discurso mitológico. En este marco tenemos que destacar las figuras de J. CORNIDE y F. J. de la HUERTA y VEGA. Del primero podemos citar, entre otras obras, la que presentó para ser admitido en la Real Academia de la Historia titulada *Disertación geográfica histórica sobre cuál ha sido el asiento de la ciudad Limica o Lemica* (Santiago, s.a.) que él consideró situada en Nocelo da Pena (Sarreaus) y hoy aceptada por la mayoría de los investigadores¹⁶; *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la torre llamada de Hércules situada a la entrada del puerto de La Coruña* (Madrid, 1792), trabajo en el que defiende el origen romano de la Torre de Hércules, y que para Arias Vilas¹⁷ fue el que sirvió de base a la reforma dirigida por Giannini. Elabora también un *Mapa corográfico de la antigua Galicia* (Madrid, 1794) basado en los datos proporcionados por las fuentes clásicas y en el que va situando los pueblos en ellas mencionados.

Pero quizá sus obras más interesantes se encuentren en los más de sesenta y dos manuscritos que se conservan en la Academia y en los que trataba temas sobre los “tres conventos jurídicos”, el Itinerario de Antonino o los primeros pobladores de Galicia¹⁸.

DE LA HUERTA y VEGA en *Anales del Reyno de Galicia* (Santiago, 1733-1736) también da una descripción, basada en las fuentes, de cuáles fueron los primitivos pobladores de Galicia antes de la invasión romana: los grovios, hellenos, coporos, praesamarcos, arrotrebas, célticos, ártabros, etc.; pero, reconociendo que no sabe quienes fueron los primeros pobladores, opta por la tradición bíblica, sin decantarse por ninguno de los descendientes de Noé (Túbal o Tarsis), aunque considera que Galicia tiene la misma población que el resto de España.

El tomo I de su obra se refiere exclusivamente a la presencia romana (Bruto, Sertorio, Cesar y Octavio) y a las primeras herejías, con especial referencia a Prisciliano¹⁹.

Será también ahora cuando la tesis sobre el origen celta de nuestros primeros pobladores entre en España a través de la obra de J. F. MASDEU

¹⁶ TRANOY, A., *La Galice romain*, París, 1981, p. 71; ARIAS VILAS, F., *A romanización de Galicia*, Vigo, 1992, p. 64.

¹⁷ ARIAS VILAS, F., *A romanización...*, op. cit., p. 11.

¹⁸ BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de y CASTRO PÉREZ, X. op. cit., p. 55 y nota 196.

¹⁹ BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de y CASTRO PÉREZ, X.: op. cit. pp. 46-48.

(1744-1817) *Historia crítica de España y de la civilización española en todo género*, (Madrid, 1784). En ella, además de criticar las tesis célticas desarrolladas por los franceses Dupleis, Pezron y Falconet, sienta las bases de su teoría sobre la España primitiva que sigue arrancando de los descendientes de Noé. De Túbal descienden los celtas, que a través de Europa y después de cruzar los Pirineos se establecieron en Andalucía, Portugal y Galicia; de Tarsis descienden los íberos, que se extienden por el resto de la Península. En los ss. IV-III a. C. los celtas, antes de la “contaminación racial” a que dio lugar su fusión con los íberos y de la cual salieron los celtíberos, pasarían a Francia instalándose en la Narbonense y Aquitania; por su parte los íberos colonizarían Italia, Córcega y Cerdeña²⁰.

Ésta es la tesis céltica de Masdeu en la que no encontramos ningún elemento que haga de los celtas algo exclusivo de Galicia, por lo que cabe preguntarse, ¿cuándo pasan los celtas a ser el elemento étnico que da a Galicia su particular origen?

El romanticismo europeo va a potenciar, a través de los estudios comparados entre diversas lenguas europeas que se habían iniciado a finales del s. XVIII, los estudios de lingüística que darán lugar al “mito ario”, que muy pronto adquirirá matices raciales²¹.

J. VERA y AGUIAR (1775-1849) es, en nuestra opinión, el hombre puente, al igual que Herder, entre el racionalismo dieciochesco y las corrientes románticas del s. XIX²², siendo el primero en utilizar y desarrollar el tema “céltico” en su *Historia de Galicia*, de la que sólo llegó a publicar la primera parte²³.

Consciente del atraso cultural de Galicia centra su trabajo en recopilar el folklore²⁴ y en recoger todos aquellos nombres que (topónimos, hidrónimos, etc.) le sirvan para ser comparados con los que aparecen en los principales diccionarios, o con términos portugueses, astures, cántabros, de Bretaña,

²⁰ BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R., “A Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de y CASTRO PÉREZ, X. op. cit., pp. 62 – 63; JUEGA PUIG, J., “A implantación dun mito: o celtismo en Galicia”, en HIDALGO CUÑARRO, J.M., *A cultura castrexa...*, op. cit., pp. 43-62 (45-46).

²¹ PEREIRA GONZÁLEZ, F., “O Mito celta. . .”, op. cit., pp. 311-333, (320).

²² Sobre la complejidad del movimiento romántico en general y sus rasgos más característicos, vid.: REALE, G. y ANTISERI, D., *Historia del pensamiento del pensamiento filosófico y científico. III: Del romanticismo hasta hoy*, Barcelona, 1988, pp. 33-37. Para las corrientes históricas del s. XIX y XX, a través de sus teorizadores: BENAVIDES LUCAS, M., *Filosofía de la Historia*, Madrid, 1994, pp. 315-686.

²³ VERA y AGUIAR, J., *Historia de Galicia. Primera parte que comprende los orígenes y el estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos*. Ferrol, 1838. BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de y CASTRO PÉREZ, X., op. cit., pp. 64-67.

²⁴ Sobre este aspecto concreto, aún no estando plenamente de acuerdo con el autor, vid.: MARTINÓN-TORRES, M., “Análisis del Megalitismo Céltico en la Galicia del s. XIX”, *Gallaecia*, 19, 2000, pp. 287-309 (291).

Irlanda, Escocia y Francia, para confirmar si son célticos o griegos²⁵, llegando a la conclusión de que son todos de origen céltico. Se inician así en Galicia los primeros estudios de lingüística comparada.

El problema se le plantea cuando tiene que justificar la llegada de los celtas a Galicia y, al rechazar la tesis de Masdeu respecto a nuestros orígenes a través de Túbal y Tarsis, recurre a la Historia Sagrada, porque fue inspirada por el Espíritu Santo y por ello le asegura un orden cronológico preciso²⁶; los celtas llegarían por mar después del “cataclismo” de la Atlántida²⁷.

La utilización de otras fuentes, como la numismática o la epigrafía, hacen también de él el introductor de la erudición en Galicia.

Sus referencias constantes al origen y carácter céltico de Galicia, de sus derechos históricos como pueblo, al carácter de sus habitantes debido a los condicionantes geográficos (aunque sin caer en el determinismo), y a su carácter culturizador hacen del pueblo gallego el principal protagonista de su relato, pero sin llegar a la concepción herderiana del “Volkgeist”²⁸.

B. VICETTO (1824-1878). Es una de las figuras más controvertidas del s. XIX gallego, pero también es el gran desconocido por el mundo universitario e intelectual²⁹.

Su *Historia de Galicia* (1865)³⁰ ha sido encuadrada como romántica desde una visión simplista (por lo que tiene de poética e idealista) e incluso peyorativa³¹. A pesar de lo que a primera vista pueda parecer, especialmente

²⁵ VERA y AGUIAR, J., *Historia de Galicia...*, op. cit., parte II, p. 29. BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de y CASTRO PÉREZ, X., op. cit., p. 65.

²⁶ VERA y AGUIAR, J., *Historia de Galicia...*, op. cit., parte I, p.10. ; BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia ...” en JUANA LÓPEZ, J. de y CASTRO PÉREZ, X., op. cit., pp.65-66.

²⁷ VERA y AGUIAR, J., *Historia de Galicia...*, op. cit., parte II, pp. 89 y 92; BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia ...” en JUANA LÓPEZ, J. de y CASTRO PÉREZ, X., op. cit., pp.66-67.

²⁸ Sobre los distintos matices del celtismo de Vereá como elemento nuclear de su obra, vid., ARMADA PITA, X. L., “Unha revisión historiográfica do celtismo galego”, en AA.VV., *Os Celtas...*, op.cit., 229-272 y de manera especial pp. 233-234; también, y aunque sólo le dedique media página, expresa ideas muy interesantes en cuanto al determinismo geográfico y el carácter particular de los gallegos, LÓPEZ GARCÍA, C., “A influencia do celtismo na obra de José Villaamil y Castro”, *Gallaecia*, 16, 1997, pp. 97-109 (99).

²⁹ CALO LOURIDO, F., *A Cultura Castrexa*, Vigo, 1993, respecto al celtismo de Vicetto en su *Historia de Galicia*, nos dice: “as invencións son abraiantes”, p. 31. A su vez BARREIRO FERNÁNDEZ, X., en “A Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de, y CASTRO PÉREZ, X., op. cit. p.70, nos dice: “apasionado de todo el saber, llenó un período de nuestra historia intelectual que debe ser recuperado para la memoria colectiva”.

³⁰ VICETTO, B., *Historia de Galicia*. Tomo I, Ferrol, 1865. (Citaremos por la reproducción facsimilar patrocinada por la Real Academia Gallega. Bilbao, 1979, correspondiendo el T. I de la obra original al VIII de la edic. facsímil.)

³¹ MATO DOMÍNGUEZ, A., voz “Vicetto Pérez, Benito” en *GEG*, XXX, p. 36 nos dice: “...la imaginación y la ficción son los rasgos más relevantes de su obra (sumado a su exacerbado lirismo) en detrimento de la utilización de las fuentes y de la crítica. Su método, que él asume consecuentemente, de personificar e inventar la Historia, está en íntima relación con la novela histórica”. Discrepamos de esta opinión por lo que luego diremos.

si nos quedamos con el prólogo de su obra, es un historiador serio que utiliza tanto las fuentes clásicas (llegando en algún caso a plagiar a Estrabón), especialmente las latinas, como las filológicas, arqueológicas, epigráficas, etc.

Su obra participa de las corrientes históricas del momento, así:

El Providencialismo: Dios, la Providencia, es quien mueve la Historia. Al igual que Vico, también Vicetto intenta hacer partícipe al hombre en el proceso histórico, desde el momento en que la sociedad es capaz de organizarse social y políticamente, de darse leyes, de armonizar la convivencia entre si y sus vecinos: "...y en sus últimos ventisqueros se consolidó la doctrina social más humanamente divina"³².

Idea de Progreso: Basada en la versión secularizante de Voltaire, aunque no se desliga totalmente de la "teología civil de la Providencia" al estilo de Vico. La Providencia es la impulsora de un "progreso" que se ve en las tres edades o estadios por los que pasa el hombre³³.

Narración y cronología: Son dos de los pilares en los que sustenta su concepción de la Historia y sin los cuales ésta no existe, de ahí que nos diga, después de alabar las "investigaciones histórico-arqueológicas de la Galicia primitiva" realizadas por Vereá y Aguiar, que las investigaciones de Vereá no son la historia del país³⁴ ya que no se ajustan ni a la narración ni a la cronología, pues si la Historia debe ser "hija de las inducciones más naturales del racionalismo histórico" tampoco puede expresarse si no es de una "manera cronológica y narrativa"³⁵.

Es un Historicista al estilo más puramente hegeliano, y que pone de manifiesto en su idea de libertad, de que los "grandes hombres" son los forjadores de la Historia, de que la Historia sólo puede conocerse por inducción y deducción y no por leyes matemáticas; las etapas históricas de Galicia, nos dice, "voy a determinarlas por la inducción y la deducción"³⁶.

El Volkgeist, el "espíritu del pueblo", al igual que en Herder, está imbuido de la idea de Dios: "La Historia, es la evidencia del espíritu de los pueblos en el tiempo, es decir, en Dios"³⁷

³² VICETTO, B., *Historia de Galicia*. T. VIII, *Prólogo*, Bilbao, 1979, p. VII.

³³ PEREIRA GONZÁLEZ, F., "Dous exemplos de *Prehistoria Imaxinaria* na Galicia decimonónica: Benito Vicetto e Leandro Saralegui y Medina", *Gallaecia*, 17, 1998, pp. 447-469, especialmente pp. 451-458 dónde analiza los diferentes estadios culturales presentes en la obra de Vicetto. BENAVIDES LUCAS, M., *Filosofía...*, op. cit., p. 229 señala que la división que hace Vico de los "tres estadios o edades" éste se la atribuye a Varrón. También Vicetto atribuye la división, que hace suya, a Varrón, vid.: VICETTO, B., *Historia...*, op. cit., T. VIII, *Prólogo*, p. VIII, nota 1.

³⁴ VICETTO, B., *Historia...*, op. cit., *Prólogo*, p. VI.

³⁵ VICETTO, B., *Historia...*, op. cit., p. 30.

³⁶ VICETTO, B., *Historia...*, op. cit., *Prólogo*, p. IX. Sobre Historicismo y Positivismo, vid.: BOURDE, G. y MARTIN, H., *Las escuelas históricas*, Madrid, 1992, cap. V; también BENAVIDES LUCAS, M., *Filosofía...*, op. cit., pp. 371 y ss.

³⁷ VICETTO, B., *Historia...*, op. cit., I, p.92.

En los párrafos siguientes podemos constatar lo que venimos diciendo sobre su concepción histórica:

“La Historia de Galicia que escribimos, no es analítica, demostrativa, matemática: ni es una narración eminentemente explicativa, como desearía el criterio de algunos lectores: ni es la luz radiante y esplendorosa de la verdad histórica, porque es imposible, puesto que según afirma Vereá y Aguiar y afirman los enciclopedistas, <los primeros tiempos de los celtas han estado para lo griegos y latinos cubiertos de nubes; y sólo han conocido bien los últimos>. Nuestra historia no es sino un rayo de luz más, lanzado a las profundidades de los siglos primitivos; valiéndonos de personificaciones que consideramos de gran elevación en la esfera del sentimiento histórico.

. . . personificar las ideas y las razas que han existido por medio de individualidades, es nuestro plan” (pp. 43-44).

En estos y en otros fragmentos se puede ver claramente su concepción histórica. Pero Vicetto, a pesar de su providencialismo, supera la concepción teológica y europeocéntrica y da paso a las civilizaciones orientales: hebreos, fenicios, cartagineses, griegos³⁸, al tiempo que aplica el racionalismo al contenido de las fuentes.

Liberal y progresista, Vicetto se muestra contrario al centralismo e injerencia del gobierno estatal, y así nos lo describe: “Si el Gobierno ó las diputaciones provinciales me impulsaran á escribir una historia de Galicia, oficial, me sería imposible bosquejarla siquiera” (T. VIII., *Pról.* p. IX).

Su celtismo y sus menciones a la “raza” las hace desde una perspectiva histórica y cultural, como pueblo que llevará a cabo la “colonización cultural de Francia, Irlanda o Escocia”, así como a nosotros nos culturizaron los hebreos, fenicios, griegos y romanos³⁹.

³⁸ VICETTO, B., *Historia...*, op. cit., p.89, refiriéndose a la procedencia de los Celtas nos dice: “los céltigos venían de los brigantinos, estos de los tubalitas, los tubalitas de los hebreos y los hebreos de Noé”.

³⁹ En igual sentido se manifiesta CARTELLE, C., “Benito Vicetto na historiografía galega” en ALONSO TRONCOSO, V. (dir. y ed.): *Ferrolterra Galaico-Romana*, (Ferrol, 1996) Ferrol, 1997, pp. 191-201 (195). ARIZAGA, A. R., “O priscilianismo na historiografía galega”, *Gallaecia*, 19, 2000, pp. 335-367 (345). No compartimos la opinión de ARIZAGA, quien niega a la obra de Vicetto cualquier tipo de valor histórico salvo que, al ser una obra para “el gran público”, tuvo mucha “difusión”, consiguiendo con ello la “propagación dunha certa conciencia diferencial”.

En Vicetto tenemos una personalidad compleja, que para elaborar su obra ha bebido de muchas fuentes, clásicas y coetáneas, de las que extrajo la materia que supondrá su principal aporte: dotar a Galicia, a través de una reconstrucción histórico-mitológica, de su ser diferencial. Esta idea, con unas connotaciones distintas, será desarrollada, a través de una postura regionalista primero y nacionalista después, por Murguía, perdurando en los nacionalistas de la Generación “Nós”. Sus opiniones sobre la organización gentilicia de los castrexos, sobre la diversidad de formas de los castros, sobre sus elementos constructivos (parapetos, fosos, murallas), así como sobre su número, fueron recogidas, prácticamente al pie de la letra, por Florentino López Cuevillas, y consideradas de su autoría hasta recientemente⁴⁰. Su reconstrucción de la Historia de Galicia en la antigüedad, aparte de su narratividad poética, es más racional y mejor ajustada a la realidad que hoy conocemos, de lo que será la obra de Murguía.

MURGUÍA (M. Martínez Murguía). (1833-1923)

Su *Historia de Galicia*⁴¹ va a marcar un hito en la historiografía gallega al convertirse su teoría sobre los “celtas” en la base histórica del galleguismo⁴², siendo esta proyección política la que le proporcione más fama que sus contenidos propiamente históricos.

Si decíamos antes que Vicetto era acusado de un excesivo lirismo en la exposición de su obra, Murguía, a nuestro entender de manera inexplicable, ha sido considerado como historiador riguroso, investigador sobrio, entusiasta de la arqueología, erudito⁴³, el más crítico de nuestros historiadores románticos por su utilización de las fuentes y de la bibliografía nacional y extranjera tanto anterior como coetánea⁴⁴, etc.

Para comprender su concepción histórica y cómo Murguía la aplicaba a Galicia, en cuyo territorio incluye “la parte berciana de este antiguo reino, y aún hoy se halla unida á nosotros por el triple lazo de la raza, del idioma y de las costumbres”⁴⁵, nada mejor que la exposición de algunos fragmentos de su obra cuyas páginas, para no excedernos en las notas al pie, señalaremos al final de los mismos._____

⁴⁰ RENALES CORTÉS, J., *Celtismo y literatura gallega: La obra de Benito Vicetto y su entorno literario*, 2 vols., Santiago, 1996, Vol. I, p. 275.

⁴¹ MURGUÍA, M., *Historia de Galicia*, La Coruña, 1901 (2ª edic. revisada de la de 1865). (Citaremos por la edición facsímil patrocinada por la Real Academia Gallega y publicada en Bilbao, 1978. El T. I de 1901 equivale al T. III de la ed. facsímil; T. II, 1906 = T. IV ed. facs; el T. III, 1888 = T. V ed. facs.)

⁴² BERAMENDI, J.G., *Manuel Murguía*, Santiago, 1998, p. 19.

⁴³ MARTINÓN-TORRES, M., “Análisis...” op. cit., pp. 287-309 (297-300). No compartimos en absoluto las ideas del autor después de haber analizado la obra de Murguía.

⁴⁴ MATO DOMINGUEZ, A., voz “Historiografía”..., op. cit., p.139.

⁴⁵ MURGUÍA, M., *Historia*, op. cit., T. III, cap.I, Parte II: “Consideraciones generales”, p. 235.

Raza, lengua, carácter, costumbres y la conciencia de la singularidad de ser gallegos serán los elementos nucleares sobre los que desarrollará su teoría histórica⁴⁶.

Ya que su concepto de “raza” ha sido uno de los temas más exhaustivamente tratados y utilizados de su obra para la justificación de la nacionalidad gallega, comenzaremos por analizar algunos aspectos de la misma siguiendo el orden establecido en la obra.

“La fisiología como la lingüística unen a los hombres de hoy con los hombres de quienes descienden y con aquellos que, ramas de un mismo tronco, se parecen como hermanos”. (T. III, cap. III, p.243).

En este párrafo, al igual que en otros que veremos seguidamente, lo único que se desprende es que existe un tronco común que, después de su desgajamiento, dio lugar a diversas variantes sin que ello les llevase a perder sus características comunes.

“Diversos tipos de la gran familia humana se conservan puros y no basta la influencia del clima, ni los diversos cruzamientos para alterarlos de una manera decisiva”. (p.244)

A la reiteración de lo dicho en el párrafo anterior añade ahora el rechazo frontal al determinismo geográfico que había propuesto Montesquieu y que había sido rechazado tanto por Voltaire como por Herder.

“A poco que se recorra el territorio gallego, a poco que se observen y estudien los caracteres físicos de los diversos individuos que la pueblan, se advierte que son distintas las razas que ocupan nuestro país. Por más que hablen un mismo idioma, nadie se atreverá a asegurar que los habitantes de las montañas del centro de Galicia son, en lo general, de la misma familia que los del país de la Limia, porque nadie puede confundir al descendiente del legionario romano, con el de las tribus célticas” (pp.244-245)

La importancia de este fragmento radica en que niega tanto la lengua como factor racial como la exclusividad de la raza céltica en el poblamiento gallego⁴⁷.

“Una continuada serie de observaciones, nuestra residencia en Santiago, a cuyos mercados concurren los campesinos, nos han

⁴⁶ BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., “A Historia...” en JUANA LÓPEZ, J. de, y CASTRO PÉREZ, X.: *IV Xornadas...*, op. cit., pp. 78-79. Para una visión más completa sobre la concepción racial-cultural de Murguía, vid.: PEREIRA GONZÁLEZ, F., “O pensamento antropológico de Manuel M. Murguía. Raza e cultura”, *C.E.G.*, XLVII, 113, 2000, pp. 327-382.

⁴⁷ Ambos aspectos han sido y son considerados claves por la mayoría de los historiadores nacionalistas, o estudiosos del nacionalismo, para la determinación de la singularidad de Galicia y los gallegos. Vid. al respecto las obras ya citadas de Beramendi, Barreiro, Mato, Martín y Pereira.

dado la certidumbre de que en el país gallego pueden marcarse con toda certeza las localidades que colonizaron los romanos, con sólo atender á los caracteres físicos de sus habitante. Es imposible confundirlos. Los de los Ángeles son romanos; los de Iria son fenicios; los del valle de Ortoño y los Ángeles más los dos lados del río Sar son céltigos; los del territorio al norte de Santiago más las comarcas por donde pasa el Tambre, también son céltigos; Coruña y alrededores, son celtas y romanos”. (pp. 245-246)

Sus definiciones raciales las realiza Murguía exclusivamente a base de “observaciones directas” sin tener en cuenta otra cosa que su tez blanca, ojos claros, fornidos, tamaño medio y la “virilidad” de sus mujeres. Hasta el momento no ha hablado de sus rasgos craneales que sería lo más importante para hablar de “exclusividad racial”. En este mismo tono sigue en los siguientes párrafos.

“El tipo céltico que se conoce en Galicia es el que Amadeo Thierry, llama gaélico”. (id. p.252)

“De todos los pueblos que dominaron Galicia, sólo los fenicios y cartagineses pertenecían a la raza semítica; los demás descendían de la gran rama ariana. Griegos y romanos tenían el mismo origen que los celtas”. (id. p.264)

Sigue insistiendo en un tronco racial único que, como veremos más adelante respecto a la lengua, se corresponde con el Indoeuropeo, grupo del que derivan tanto los célticos como los griegos y romanos.

“El gallego, por doble razón pertenece al grupo de lenguas indogermánicas” (p.302).

“Pertenece el celta, a la gran familia celtoariana, y el latín y el griego están afiliados en el grupo pelásgico; pero unos y otros son de origen ariano, de aquí, que sean tan significativas las semejanzas entre unas lenguas y otras” (p.307)

Si antes señalaba un tronco racial único y ahora un mismo tronco lingüístico, dos de los presupuestos principales del nacionalismo, basados en Murguía, se caen por su base. Ahora bien esta doble concepción la irá paulatinamente modificando sin que captemos claramente la razón⁴⁸,

⁴⁸ Pensamos que sólo condicionantes de tipo político pudieron llevar a nuestro autor a “retorcer” sus propios argumentos para justificar la superioridad racial de los gallegos respecto a otros pueblos, conduciéndole a aceptar o rechazar postulados de otros científicos y de las fuentes en función de sus propios asertos.

salvo que en ello encuentre la única justificación de nuestra superioridad. Veamos este proceso en los fragmentos siguientes que, aún pecando de excesivamente largos, nos parecen imprescindibles para aprehender la concepción murguiana.

“...asientan los que creen en la eficacia de los cruzamientos para la formación de nuevas razas, que los cráneos de los hombres actuales de Francia presentan los mismos caracteres que los de los hombres que primitivamente cubrieron su suelo. No obstante, puede preguntárseles ¿esos hombres eran negros, amarillos ó blancos?. No podrá saberse nunca á menos que llegue un día en que pueda afirmarse que el dolicocephalo, es por esta sola razón, inferior al braquicephalo y que es verdad innegable que el primero pertenece exclusivamente a razas inferiores, y á las superiores, el segundo”. (T. III, Libro I, pp. 450-451)

Será a partir de ahora, como veremos en los próximos fragmentos, cuando Murguía comienza a cambiar de criterio sin embargo, y a pesar de ello, sigue manteniendo el origen de una población auctóctona –sin decirnos de dónde procede- a la que se sobrepusieron los “celtas”.

“Ciertamente no se equivoca Broca y los que le siguen, cuando afirma que los caracteres étnicos⁴⁹ de mayor importancia, no son los lingüísticos sino los físicos. Más no se ha fijado en que, las lenguas permiten una profunda y dilatada investigación, y no así los caracteres físicos, puesto que han desaparecido de los hombres que de ellos estaban dotados y las deducciones craneológicas, únicas posibles al presente, no bastan. El hecho es que si se adopta la teoría de que el ario y las lenguas arianas son europeas, hay que entender desde luego que el hombre blanco, apareció en esta parte del globo en una época remota y absorbió por completo la población anterior. Por que si es verdad que pueblos superiores pueden adoptar lenguas inferiores y que hablar una lengua superior no es pertenecer de hecho a la raza que le es propia, lo es también que la creación de esas lenguas superiores piden á su vez un hombre y una civilización superior. Hayan venido del Asia ó formado en Europa, nada más cierto que las lenguas aquí habladas eran en su mayoría arianas: es presumible por lo tanto que el hombre que las hablaba, fuese en un todo de raza blanca, pues los que de ellas vienen se nos

⁴⁹ Obsérvese que es la primera vez que Murguía introduce este término en su obra.

presentan dotadas, física é intelectualmente, de las condiciones propias de tan importante familia humana. (...). Puede pues decirse que no se ha hallado ni se conoce, que sepamos, resto alguno del hombre pre-histórico, que pueda suministraros la más leve indicación respecto á la raza á que pertenecía; pero es significativo que el actual poblador, probando de que gente descende, sea braquicephalo. (...) Aunque por desgracia no se conozca en Galicia cráneo alguno, perteneciente á las antiguas razas, que la ocuparon en los tiempos ante-históricos, los descubrimientos hechos en Portugal permiten afirmar que eran parecidas, ya que no hermanas⁵⁰, por sus caracteres físicos á las demás que ocupaban el continente europeo. De las mismas razas serían los que dieron comienzo á la población de Galicia. Sin duda ocupaban estas tierras cuando el celta apareció y los despojó de ellas, haciéndolas desaparecer por entero, de modo que á este último pueblo debemos reconocer como nuestro progenitor, hombre BRAQUICÉPHALO, de sangre y lengua ariana, abierto a los adelantos de la civilización(...) (T.III., Libro II, pp. 450-452 ; 454-455 y 459-460)⁵¹

En estos fragmentos, especialmente en el último, es dónde se encuentran las referencias más claras que Murguía nos ofrece en cuanto al origen racial (céltico) de la población gallega de su momento. Las reservas que manifiesta al respecto y las soluciones, a nuestro entender forzadas, que da a las mismas no nos permiten, en principio, hablar de un racismo consciente, meditado y aceptado, antes al contrario, las dudas que muestra son un claro reflejo de la contradicción entre lo que piensa y lo que escribe. De la misma manera, si tenemos en cuenta, a mayores de lo ya visto, lo que opina sobre los orígenes lingüísticos de nuestro idioma⁵², no encontramos razones suficientemente elaboradas para afirmar que otro de los pilares de su teoría nacionalista sea el idioma, en cuanto elemento propio e intransferible, pues una y otra vez insiste en su procedencia y difusión no sólo por el territorio

⁵⁰ Las razas que señala para los hallazgos portugueses son "dolicocephalas" de ahí que no puedan ser hermanas nuestras ya que somos, como se verá a continuación, braquicephalos.

⁵¹ Sobre el "evolucionismo" en la Galicia decimonónica, vid., PEREIRA GONZÁLEZ, F., "O pensamento antropológico na Galicia do século XIX: Problemas e perspectivas", *Gallaecia*, 18, 1999, pp. 375-413 (386-393); MAYOBRE RODRÍGUEZ, P., *Debates ideolóxicos...*, op. cit., obra en que se ponen de manifiesto las dos principales corrientes del momento: la tradicional, que parte de las teorías bíblicas, y la evolucionista de Darwin. Murguía, que trató de separarse de las primeras no pudo renunciar a ellas por el rechazo que le producía la procedencia de los simios.

⁵² PEREIRA GONZÁLEZ, F., "O mito *celta*...", op. cit., pp. 311-333 (320-321)

gallego sino también por Francia, apoyándose para ello en los estudios lingüísticos de Müller o rechazando los de J. Oppert y Humboldt, así como a Diodoro o Apiano cuando no se ajustan a sus intereses.

“No sólo los antiguos geógrafos e historiadores dan á Galicia como poblada por celtas, sino que las nuevas conclusiones de la arqueología histórica y de la lingüística, vienen a confirmar esta verdad. Sobre todo la lingüística, cuyas indicaciones son decisivas. Se comprende que después del abuso lamentable que se hizo de las etimologías, se acojan con recelo las que se propongan de nuevo; (...) En Galicia puede afirmarse que esas etimologías son claras y terminantes. Apenas las palabras han variado en más que en la transmutación de esta ó la otra letra. Prueba todo, que pues ellas se explican perfectamente por el sanscrito, y el celta fué el primer pueblo ariano que se separó del tronco originario, que los que aquí hicieron población, fueron de los más antiguos, tal vez de los primeros que descendiendo sobre Europa no detuvieron su marcha hasta hallar la, para ellos, infranqueable ribera del océano”. (p.477).

“Las tribus célticas que entraron en España, y por lo mismo en Galicia, pertenecieron á la primera rama ó sea la de los Galls, la cual, según indica Thierry, precedieron en algunos siglos á los cimrios ó kimros, en la ocupación del suelo francés”. (p. 480)

“Que Oppert dejándose guiar por la luz que le ofrecen ciertos conocimientos, suponga anterior en Europa la población vasca á la céltica, poco importa, pues mientras no se decida para siempre, y sin contradicción razonable, que el vasco no es lengua céltica, tales afirmaciones no tendrán más valor que el que cada uno quiera darles. Lo mismo puede decirse de Humboldt y sus aseveraciones, no sólo respecto de la anterioridad de la población vasca en España, sino también en lo que toca á la total ocupación de la Península por hombres de esta raza”. (p. 482-483)

A la vista de todo lo anterior podemos decir que a Murguía lo que realmente le interesaba no era la “lengua en sí misma”, pues ya vimos que la hace proceder del sánscrito, sino la antigüedad de ésta respecto a la vasca; un problema que no es nuevo ya que viene arrastrándose desde los siglos XVI-XVII⁵³.

⁵³ Sobre esta polémica véase al respecto el artículo, ya citado, de BARREIRO, X. R., “A Historia ...” en JUANA LÓPEZ, J. de, y CASTRO PÉREZ, X., op. cit.

Existen muchas más referencias a estos temas, pero consideramos que con lo ya expuesto podemos hacernos una idea de cuáles eran las opiniones de Murguía respecto a los dos temas tratados: raza e idioma.

Toda la obra de Murguía es una apología exacerbada de Galicia, de la Galicia céltica, de la cual, incluso Viriato “es el jefe de una tribu céltica situada a orillas del Miño”⁵⁴, arremetiendo contra todos aquellos que niegan su origen galaico, de tal manera que: “Orosio no debió hacer caso de los Livio, Appiano, Diodoro, etc. y sí a la tradición que nos dice que Viriato es galaico”⁵⁵; si por alguna circunstancia se ve en la obligación de dar otro origen, lo semita le sirve de recurso. Todos los elementos geográficos o climáticos que tuvieron un significado relevante, bien durante el proceso de conquista por Roma, bien porque así lo digan las fuentes clásicas, son gallegos: el “zéphyro” engendra a las yeguas gallegas, no a las lusitanas; el “mons Herminius” está en Galicia, no en Portugal; la batalla del Duero, se desarrolló en el Miño; los Túrdulos, fueron expulsados de Galicia por los celtas por su carácter “débil y afeminado”; las guerras cántabras no se desarrollan en Cantabria, sino en Galicia...; podríamos seguir así, haciendo innumerables anotaciones de este tipo, pero consideramos que estos ejemplos pueden ser lo suficientemente ilustrativos. Para terminar sólo señalar un fragmento más en el que Murguía nos muestra su concepción de la Historia y el valor que otorga a las ciencias auxiliares, especialmente a la arqueología y al trabajo de los arqueólogos.

“Tengo formada de la historia una más alta idea de la que parece dominar en ciertos espíritus, en quienes las galas del decir son tan reprobadas como imposibles. Por ellos y para ellos se escribieron estas palabras: <El conocimiento de los hechos se adquiere por medio de una laboriosidad perseverante: el arte de contarlos es un don que jamás podrá suplir el trabajo>. Por esto creo que no son historiadores, ni hacen acto de tales, cuantos no poseyendo más que los hechos, se limitan á relatarlos, como hombres honrados, sin que su palabra se encienda y colore, y sin que en la fría, en la estéril realidad en que se encierran, sepan hallar otra cosa que la simple alegría de probarnos lo extenso de sus lecturas y lo tenaz de su memoria. Contentos con satisfacer pueriles curiosidades, olvidan lo que la historia tiene de humano y de general, y no comprenden que de ese modo no hacen sino reproducir letra muerta, pero no penetrar en su verbo; hablar de rumores, y no devolvernos su melodía. Igual

⁵⁴ MURGUÍA, M., *Historia...*, op. cit., T. IV, cap. X, p. 242.

⁵⁵ MURGUÍA, M., *Historia...*, op. cit., T. IV, cap. X, p. 245, nota 1.

que esa peste nueva de arqueólogos, que creen modestamente poseer el arte porque casi distinguen los estilos, suponen conocer el pasado, porque saben los sucesos con sus fechas ciertas. ¡Como si eso fuera la Historia, y como si la Historia concebida de semejante manera valiera la pena de leerse y escribirse!

Es verdad que hay quién prefiere la simple narración y se deleita con toda clase de menudencias, así como hay quien detesta en estas composiciones las galas de estilo, la frase animada y fluida, los frutos de una profunda reflexión. Pero si esto se cree, si esto se piensa, apresurémonos á negar á las obras históricas su cualidad de obras eminentemente literarias, y á privarlas del puesto que de derecho les pertenece en los dominios de las bellas letras. Siempre nos quedará, para consolarnos de tan sencilla pérdida, el perfecto fastidio que hayan de proporcionarnos los que, engreídos con su mediocridad, prefieren el detalle, aman la redundancia, se extasían ante todo género de pequeñeces, y en su infantil ignorancia suponen que de esta manera, tomando la sombra por la realidad, es como se comprende y penetra con paso seguro en los oscuros limbos del pasado. ¡Desventurados! ¡Ignoran que una cosa es ayudar al santo sacrificio y otra consumir la Hostia consagrada!⁵⁶.

El ataque desmedido contra los arqueólogos y los autores clásicos cuando no se ajustan a su ¿ideario? es realmente asombroso; la manipulación de los textos clásicos en función de sus querencias nos impiden, entre otras razones, y a margen de las connotaciones políticas que se le quiera otorgar a su obra, poder encuadrarlo en otra corriente histórica que no sea la epistemológica y, dentro de ella, a la Historia Narrativa, respondiendo claramente a las características de ésta por:

- a) su base es la liberal-burguesa
- b) obra eminentemente narrativa, literaria y poética
- c) la historia política ocupa la mayor parte de su contenido
- d) pérdida del sentido universalista y acentuación del nacionalista con lo que retoma una de las características principales de la historia humanista
- e) como seguidor de Thierry, su Historia de Galicia es una auténtica novela histórica
- f) Murguía, como periodista que fue, carece de rigor crítico, tanto en el uso de las fuentes como en la historiografía utilizada

⁵⁶ MURGUÍA, M., *Historia*. . ., op. cit., T. V, "Al Lector", pp. VIII-IX.

- g) el pueblo gallego es el protagonista de su obra, circunscribiendo todo su relato a magnificarlo, aspecto en el que sigue a Michelet
- h) Brigo y Viriato son los dos grandes héroes gallegos, al estilo del “Alejandro” de Droysen en su *Historia del helenismo*
- i) trata por todas las maneras posibles (aunque sea cayendo en su propia contradicción) de justificar la especificidad de Galicia (su antigüedad, su extensión, su numerosa población, su lengua, sus costumbres y un largo etcétera) y su derecho a ser, primero región confederada (regionalismo), y más tarde nación independiente dentro del estado español (nacionalismo).

Si Vicetto fue, a nuestro entender, injustamente olvidado tanto por la mayoría de sus contemporáneos como por los prehistoriadores e historiadores actuales, cuando no denigrado,⁵⁷ y Murguía mayoritariamente ensalzado (véase la bibliografía citada), no es menos cierto que éste también tuvo importantes opositores entre sus contemporáneos –a parte de su enemistad personal con Vicetto de quien, en un primer momento, fue gran amigo- caso de García de la Riega, que en su *Galicia Antigua*⁵⁸ le llama “sectario del celtismo” (p. 411) e “historicida” (p.131), señalando las permanentes contradicciones en que cae y las manipulaciones que hace de los textos clásicos; lo cierto es que si Vicetto se nos presenta más serio, crítico y reflexivo –sin negar su animo en ocasiones exaltado- que Murguía, no es menos cierto que han sido, con mucho, los dos hombres más relevantes de la historiografía gallega del siglo XIX, hasta el punto que, entre ellos y la creación de la sección de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago en 1922, la fundación del Seminario de Estudios Galegos en 1923 y el grupo de la Generación “Nós”, sólo Villa-Amil y Castro, Saralegui y Medina, Martínez Salazar, Barros Sivelo, y Maciñeira y Pardo de Lama, tienen una importancia relevante para la historia de la Galicia castrexa y romana, si bien este último (nacido en 1870) formará parte de los miembros del Seminario junto a López Cuevillas, Bouza Brey, y otros.

Tratar la labor desarrollada por cada uno de ellos excedería ampliamente los límites de un artículo, por ello, únicamente daremos unas breves pinceladas sobre aquellos que, por su trayectoria global, mejor se ajustan al tema propuesto.

⁵⁷ Véanse al respecto, entre otras, las opiniones que le merecen a CALO LOURIDO, F., *A cultura...*, op. cit., p. 31; RODRÍGUEZ CASAL, A. A., “Análise historiográfica do Megalitismo galego”, en BERAMENDI, J. G., (coord), *Galicia e a historiografía...*, op. cit., p.56

⁵⁸ GARCÍA DE LA RIEGA, C., *Galicia Antigua. Discusiones acerca de su geografía e Historia*. Pontevedra, 1904. Las referencias a esta obra las tomamos de BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: “A Historia da Historia.... en BERAMENDI, J.G., (coord.), *Galicia e a historiografía...*, op. cit., pp. 183-209.

VILLA-AMIL y CASTRO (1838-1910)

Formado en la Escuela Superior de Diplomática fue, junto con Martínez Salazar y Oviedo y Arce, el más asiduo participante en la publicación “Galicia Histórica” que había creado López Ferreiro.

Sus trabajos sobre la Galicia antigua los inicia en 1866 con la obra “*Crónica de la Provincia de Lugo*”⁵⁹, a nuestro entender espléndida tanto por su rigor científico como por su mesura y ponderación. A partir de 1871, cuando a su regreso de Madrid empieza a trabajar en la Biblioteca Universitaria de Santiago, comienza a acercarse a las tesis del celtismo⁶⁰, pero aún así no se percibe en sus obras ningún tipo de deslizamiento fuera del campo estrictamente científico, tal y como veremos al analizar la obra antes citada⁶¹.

El capítulo primero, “Geografía e Historia Antigua”, será el que analicemos y, al igual que en el caso de Murguía, lo haremos presentando extractos de la misma.

Los íberos es la población primitiva que “con más probabilidades puede fijarse”, eran caucasianos y se llamaban íberos por la tierra de donde procedían y *thobelinos* por el caudillo que los guiaba. Estas gentes se posesionaron pacíficamente del territorio durante siglos hasta que llegó:

“una nueva inmigración de hombres, aún calificados de muy opuestas maneras, vino a compartir con ellos la posesión de estas tierras.

Estos hombres eran los celtas, conceptuados por algunos como el prototipo de la civilización primitiva, y tenidos en concepto de otros por groseros, feroces y faltos de toda política e ilustración” (p.17)

Dos ideas novedosas respecto a lo visto hasta ahora podemos señalar:

a) que los íberos eran el grupo migratorio más antiguo y b) que los celtas llegaron en una segunda oleada. Duda si colonizadores fenicios y griegos llegaron a Galicia antes o después que los celtas, pues a pesar de lo que dice

⁵⁹ Madrid, Aquiles Ronchi (director editorial), 1866.

⁶⁰ Acercamiento que se hace patente en su última obra *Productos de la metalurgia gallega en tiempos remotos*. Orense, 1907, donde expone que “La corriente era bastante impetuosa para que, por mi aislamiento en localidad ajena de los centros del saber, y con poca experiencia, pudiera yo resistirla”. p.26.

⁶¹ No es posible detenernos en toda la producción de Villa-Amil sobre la antigüedad galaica ya que excederíamos el tiempo de una conferencia por ello, para el que quiera consultarlas, reseñaremos aquí algunas de las obras más representativas, así: *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*. Lugo, 1873. Se trata de una recopilación de diferentes artículos que bajo el título “Antigüedades prehistóricas de Galicia” publicó en *El Arte en España*, VIII, Madrid, 1870; “La edad prehistórica en Galicia, según M. Cartailharc”, *Galicia*, I, nº 2, 1887, pp. 75-83 (crítica severa a las posturas de Cartailharc); “Colonias griegas en Galicia. Su Historia y su influjo bajo los aspectos económicos y sociales”, trabajo publicado en diversos números de *Galicia Diplomática*, I, números, 36 a 43, 1883.

Pompeyo Trogo o de lo que indican los nombres de algunos lugares, si bien nada impide creerlo, tampoco le parece base suficiente para aceptarlo sin ningún tipo de dudas. Para ello pone como ejemplo el nombre de los *Artabros* al que Pomponio Mela le atribuye la zona territorial comprendida entre el Cabo Finisterre y Asturias, mientras que Plinio, para él quien mejor describió las gentes y pueblos que ocuparon la provincia de Lugo en la antigüedad, “los circunscribe al país próximo al cabo Finisterre, que se llamó Promontorio Artabro ó Celtico, y al mismo tiempo asegura el sabio naturalista que se llamaban Arrotrebas y no Artabros, de cuyo nombre, dice, no han existido ningunas gentes” (p.17).

Concluye diciendo que se llamen o no Artabros, “poblaban nuestra provincia hombres de raza céltica de cuya existencia se pretende encontrar notables memorias en costumbres, palabras y monumentos” (p.17).

No niega, antes al contrario afirma, la existencia de gentes célticas en Galicia, pero no que estos hayan sido los “creadores” de Galicia y su cultura tal y como se venía defendiendo. Si tenemos en cuenta que es Murguía el que más uso y abuso hizo de la etimología de los nombres, costumbres y monumentos célticos (por ejemplo, mámoas y castros), nos parece que esta fina crítica va dirigida a él, al igual que cuando dice:

“Mucho se ha escrito sobre el origen de los celtas, y principalmente sobre si vinieron a España por los Pirineos (Murguía), ó si por el contrario los celtas franceses ó galos procedían de los gallegos (Masdeu y Vicetto); en cuyo caso se suponía á los celtas como llegados a España en expediciones marítimas (Masdeu)”.

Pero como en su intención no está ofender a ninguno de sus contemporáneos, especialmente a Murguía del que llegará a ser gran amigo, justifica sus tesis diciendo:

“Un excesivo amor a la patria ha sido, sino el origen, al menos el principal alimento de esta opinión, en cuyo apoyo se hicieron venir, con más o menos naturalidad, varios pasajes de los geógrafos e historiadores antiguos;” (p.17)

También aquí hace una crítica velada a Murguía, quien no duda en forzar las fuentes para hacerlas coincidir con sus deseos lo que, después de contrastados los textos, no hace Vicetto.

Dato importante para separar la obra de Villa-Amil de la corriente romántica que invadía las obras de Vicetto y Murguía, para quienes Galicia era un vergel, un paraíso de luz y colores que alegraba el espíritu de sus habitantes y de quien lo visitaba, nos lo expone en su *Antigüedades*

prehistóricas y célticas de Galicia (Lugo, 1873): “En suma, el país, de belleza tan variada que por su misma variación toca en la monotonía, tiene clima templado, con mucho de triste”. (Prólogo, p. XVI)

Villa-Amil utiliza las fuentes de manera crítica, con una narración sobria alejada de la prosa colorista de Vicetto y Murguía. Su principal actividad la dirigió al mundo prehistórico pero, a pesar de ser considerado como uno de los pioneros del paleolítico gallego, su falta de integración en los círculos nacionalistas hará que abandone sus estudios y quede en el olvido⁶².

SARALEGUI y MEDINA (1839-1910)

Liberal y regionalista es de los pocos autores gallegos cuyas obras, especialmente *Estudios sobre la época céltica en Galicia* (1894)⁶³ y *Estudios sobre Galicia*⁶⁴, han sido mejor analizadas en los últimos años⁶⁵.

El prólogo de sus *Estudios sobre la época céltica* lo dedica exclusivamente a la defensa de su concepción del “Regionalismo” y de la “no injerencia del Estado en la economía”. Podemos decir que el suyo es un regionalismo integrador, con amplia autonomía tanto en lo político como en lo social y económico, pero dentro de España como nación. Hace un duro alegato a los regionalistas-nacionalistas que, como Murguía, aspiraban a la independencia o, en su caso, a la integración de Galicia en el “vecino Reino de Portugal”. Los abundantes ejemplos que pone sobre Francia, Países Bajos, Inglaterra, etc., son de una lógica aplastante, pero además, y como si de una declaración de principios se tratase, que creemos que sí, dice:

“En efecto: como sin dificultad se comprende, no es el espíritu céltico ó ariano el único, ni siquiera el principal elemento del carácter distintivo y propio de pueblo gallego, del que se deriva la reacción regionalista á que asistimos”⁶⁶..

⁶² Sobre la categoría de prehistoriador y arqueólogo de Villa-Amil vid., LÓPEZ GARCÍA, J. C., “A influencia do celtismo...”, op. cit, pp. 97-109 (106-107) y PEREIRA GONZÁLEZ, F.: “As opinións sobre a humanidade primitiva na Galicia do século XIX e as súas relacións coa información arqueolóxica”, *Gallaecia*, 16, 1997, pp. 71-95 (89-90).

⁶³ Utilizamos la 3ª edición revisada, tal y como dice el autor en el prólogo, y publicada en Ferrol en 1894; la primera fue publicada en 1867 y la segunda en 1888.

⁶⁴ Ferrol, 1888; obra en la que recoge diversos artículos entre los que cabe destacar “Los Castros. Estudios de de Arqueología prehistórica”, 1885, pp. 53-95.

⁶⁵ PEREIRA GONZÁLEZ, F., “O pensamento arqueolóxico e antropolóxico de Leandro de Saralegui y Medina (1839-1910)”. *C.E.G.*, XLIII, 108, 1996, pp. 9-33; Id., “Dous exemplos de. . .”, op. cit. ALONSO TRONCOSO, V., “Leandro de Saralegui e a historiografía ferrolá no cambio de século (XIX-XX)”, en ALONSO TRONCOSO, V., (dir. y ed.), *Ferrolterra galaico-romana*. Ferrol, 1997, pp. 203-219.

⁶⁶ SARALEGUI, L., *Estudios sobre la época céltica en Galicia*, Ferrol, 1894, “Prólogo”, p. VII. A lo largo de su obra los “celtas gallegos”, “los celtas que viven en Galicia”, etc. son un recurso permanente pero, en nuestra opinión, sin el carácter excluyente que, por ejemplo, le otorga Murguía. Por ello no podemos compartir, en este aspecto concreto, la apreciación de F. Pereira González en “O pensamento arqueolóxico...”, op. cit., p. 10, cuando dice que era “celtista” como Murguía, ni observamos en Saralegui el “racismo” que el autor le atribuye.

Un primer elemento que cabe destacar en la concepción histórica de Saralegui es la gran antigüedad que le otorga a la población humana sin acudir para ello al recurso “bíblico” o a las invasiones “arianas”.

“Muchos siglos antes que los arianos invadieran las regiones occidentales del mundo conocido hizo la especie humana su aparición en el globo. . .” (p. 6)⁶⁷

No da explicación alguna de la procedencia de la especie humana aunque deja claro que no admite el evolucionismo darwiniano de las especies, al igual que Murguía, pero sí acepta su evolución y difusión cultural que, como veremos, pronto se va a transformar en invasión. Para poder ver claramente su concepción histórica, señalaremos algunos párrafos de su obra:

“Sin admitir la teoría que hace descender al género humano de diferentes centros de creación,..., es indudable que el hombre, por efecto de su misma naturaleza debió extenderse y propagarse muy pronto por las distintas regiones abiertas á su actividad fecunda y expansiva”.

“Nuestra población más primitiva pertenece al último período de la edad de la piedra, caracterizado por los dolmenes, y en general los monumentos denominados megalíticos que,..., no han podido tener en Galicia un origen distinto del que, con fundados motivos, se les atribuye en las demás naciones en las que se halla probada igualmente su existencia” (pp.8-9)

“. . . muy lejos de constituir un carácter distintivo y peculiar de raza, los monumentos aludidos constituyen un rasgo común á todas ellas, en análogos momentos de su desarrollo social correspondiente puesto que, en el estado primitivo y próximo á la naturaleza, informado por la ley de la unidad é indistinción...la acción de circunstancias determinadas sugiere por lo general –como ha dicho con razón Letourneau- unas mismas ideas á hombres de razas y procedencias muy distintas”, (p.12)

“la asociación de los monumentos á que nos referimos á los usos y costumbres de diferentes agrupaciones humanas, separadas unas de otras por los abismos del tiempo y la inmensidad de la distancia, no es un caso único ó distinto de todos los demás observados á la luz de la etnografía comparativa. . .”, (p.12)

⁶⁷ Según PEREIRA GONZÁLEZ, F., “O pensamento ...” op. cit., p.18, Saralegui en esta edición cambia de parecer respecto a la primera de 1867 en la que afirmaba que los celtas eran la primera población de Galicia.

Muchos más párrafos relacionados con la unidad de la naturaleza humana y su evolución cultural podríamos seleccionar, pero consideramos que los escogidos son suficientemente elocuentes para ilustrarnos sobre cuál era su concepto de Historia.

En primer lugar coincidimos con V. Alonso al encuadrar a Saralegui en la corriente positivista⁶⁸, más concretamente dentro del positivismo propugnado por Comte en su obra *Curso de filosofía positiva* (1830-1842)⁶⁹ que le consagró como padre de la “sociología” al desarrollar su *teoría de los tres estadios*, gracias a la cual, y partiendo del método comparado, se podía seguir el desarrollo de las sociedades. Comte rompe con la concepción teológica de la sociedad al aceptar la unidad de la naturaleza humana y la evolución de todas las sociedades que siguiendo el mismo recorrido se identifican con las sociedades de la Europa occidental. Esto mismo vemos en Saralegui, aunque su formulación sea más cauta por encontrarse atado a las concepciones celtistas que en ese momento estaban en plena efervescencia en Galicia. Por ello, aún rompiendo con la concepción teológica de la creación, no se adhiere a la teoría evolutiva de Darwin ni rompe con la intervención de la Providencia en el curso de la Historia:

“...en las regiones que habitamos los descendientes de aquellas educadoras razas asiáticas predestinadas por la acción constante de la Providencia en la historia á iniciar la interminable serie de las conquistas de la humanidad en el curso eternamente progresivo de la vida del mundo y del espíritu.” (p. 31)

Los condicionantes que en el desarrollo de las sociedades ejercen el clima, el ambiente, la raza, etc., son todos elementos del positivismo comtiano que también encontramos en Saralegui cuando nos habla de los distintos pueblos prerromanos de su área de estudio (*Artabri, Nerii, Praesamarcae, Tamarici...*) y nos dice:

“Pero basta conocer la estructura geográfica del país, cortado en diferentes direcciones por altas cadenas de montañas y numerosos ríos que impiden aún hoy la comunicación de los habitantes de unas regiones con los de otras...”

y más adelante:

⁶⁸ ALONSO TRONCOSO, V., “Leandro de Saralegui...”, op. cit. en ALONSO TRONCOSO, V., (dir. y ed.), *Ferrolterra...*, op. cit., p.207. Nuestra coincidencia no es tanto en función del manejo que hace de las fuentes como del uso de la sociología o la etnografía comparada de las que, al estilo comtiano, extrae leyes generales.

⁶⁹ REALE, G. y ANTISERI, D., *Historia del...*, op. cit., pp. 274-278.

“Cada valle, cada planicie, cada desfiladero, debía de estar ocupado por una pequeña tribu independiente, más que por sus hábitos y naturales instintos, por la configuración del territorio y la influencia del clima”.

En cuanto al contenido histórico de su obra podemos decir que, aún separándose de los posicionamientos de autores anteriores respecto, por ejemplo, a la llegada de los celtas, criticando a unos de manera abierta, caso de Flórez, Masdeu y Vereá por defender la llegada de éstos desde el sur de la Península, y a otros solapadamente, caso de Murguía, por decir que fueron los celtas gallegos los que colonizaron Francia y al que refuta diciendo “mala inteligencia de la historia, combinada con un indiscreto espíritu nacionalista” (p.46), en general cae en los mismos errores que ellos: Los fenicios nos colonizaron, se llevaron nuestras riquezas y fueron los autores de la Torre de Hércules -reflejo de la lucha entre Hércules y Gerión- pero, además, fueron los que le enseñaron las artes de la navegación a los griegos; los “cartagineses” nos conquistaron pero nos trataron bien, de ahí que formásemos parte de su ejército y marchásemos con Aníbal a luchar a Italia; los “griegos”, además de fundar una serie de ciudades nos dieron su cultura; los “romanos” lo único que querían eran nuestras riquezas⁷⁰, y como buen marino al igual que Vicetto, coincide con él en que las naves de César no despertaron terror entre los brigantinos sino admiración, puesto que era la primera vez que veían un estilo de nave tan grande y con tantos palos y velamen.

Si ya Murguía hablaba del “tronco indoariano”, Saralegui dice claramente que el pueblo celta pertenece a la gran “familia Indoeuropea, como los persas, griegos, romanos, germanos, eslavos...”; pero hay un dato que nos ha llamado poderosamente la atención ya que, hasta el momento, no lo habíamos encontrado en ninguno de los autores estudiados, ni anteriores ni posteriores a él: que los “celtas armoricanos fueron los primeros que nos civilizaron”. Creemos que puede ser interesante leer su información:

“Mucho antes que las naves fenicias, los celtas armoricanos visitaron nuestras costas y arrojaron en Galicia el germen de una civilización más adelantada que la del pueblo primitivo.

A ellos se debió fundamentalmente el primer cambio en las costumbres, el primer movimiento progresivo, la primera evolución hacia un estado social más perfecto que el de las tribus asiáticas al fijarse en las playas de Occidente”. (p. 55)

⁷⁰ La utilización arbitraria de las fuentes puede verse a lo largo de su obra pero de manera especial en la parte que afecta a la conquista romana, aspecto que también señala Víctor Alonso en la p. 207 y nota 14 de la obra precitada.

Cabe suponer que esta teoría, junto con su antinacionalismo y antiindependentismo le debió reportar a Saralegui, cuando menos, el aislamiento de los círculos más “progresistas” y “cultos” del momento. El análisis de este tema, aunque sumamente interesante, no podemos tratarlo en este momento.

En conclusión, si después de todo lo visto podemos afirmar que Saralegui es un “positivista” en cuanto que utiliza la etnografía comparada y la sociología evolutiva, por lo mismo no podemos considerarlo un “erudito” ya que la falta de crítica a las fuentes y la escasa utilización que hace de las arqueológicas, epigráficas y numismáticas es total y absoluta; por ello lo encuadramos, dentro de las escuelas narrativas, a la que representa Michelet, esto es, la “Historia como expresión del genio colectivo”.

MACIÑEIRA (1870-1943)

Federico Maciñeira y Pardo de Lama fue el que con su obra *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, publicado en 1947 por F. Bouza Brey según “encargo testamentario”, y editado por Instituto “Padre Sarmiento” de Estudios Gallegos del C.S.I.C., abrió el camino a la nueva investigación histórica basada en la arqueología de campo y alejada del “celtismo” más puro de Murguía.

Aunque considerado por algunos⁷¹ como miembro del *Seminario de Estudos Galegos* no hemos encontrado en su biografía, realizada por el propio Bouza Brey que sí fue uno de los fundadores, ni en su obra, elemento alguno que nos induzca a pensar en su pertenencia al mismo, pues, si una de las premisas fundacionales era el trabajo en grupo y el mantenimiento de las características propias de Galicia como etnia, lengua, cultura etc., así como su carácter progresista, liberal y autonomista que les llevó a colaborar en la redacción del “Estatuto de Autonomía de 1936”⁷², nada de ello encontramos en las referencias consultadas sobre su vida y obras.

Consideramos que no es este el momento ni el lugar para juzgar el posicionamiento político de Maciñeira sino el científico, si bien el primero nos lo deje muy claro en una de las notas al pie de la obra señalada⁷³.

⁷¹ Así es considerado por BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. “A Historia da Historia...” en BERAMENDI, J. G., (coord.), *Galicia e...*, op. cit., p. 191.

⁷² MATO DOMINGUEZ, A., voz “Historiografía”..., op. cit., p.142.

⁷³ En la nota 48, p.46, expone: “Con motivo del glorioso Alzamiento Nacional contra el marxismo, al celebrarse el 18 de mayo de 1938 el rotundo triunfo de nuestro insuperable Ejército, como punto culminante de la provincia coruñesa, encendiéndose en el Caxado la gran hoguera simbólica de la Victoria”. No resulta extraño que, en la producción de sus colegas, no aparezca referencia alguna a sus obras y que sin embargo sea una de las personas más represaliadas por la Dictadura, como Fermín Bouza Brey, quien –como expone en el prólogo de la obra- sea el encargado de publicar su obra. Muchas cosas hay que no nos encajan en esos años de guerra y postguerra sobre la actitud ideológico-política de nuestros historiadores, pero tampoco es este el momento de hacerse preguntas sobre ello.

Maciñeira es, desde nuestro punto de vista, el iniciador de una nueva manera de “hacer historia” basada en la realización sistemática de prospecciones y excavaciones arqueológicas, de ahí que sea, para nosotros, el antecedente más directo de los miembros del Seminario y de la generación “Nós”. Sus trabajos se vinculan preferentemente con el campo de la prehistoria y de lo “anterromano”, como él lo denomina.

En la elaboración de su “*Bares...*”, junto al estudio de las mámoas de la sierra Faladoira, que desde Betanzos llega a Bares, trata también los castros que ya define en unos casos de prehistóricos y en otros de “anterromanos”, siendo estos últimos los más numerosos⁷⁴. A lo largo de todo su trabajo va criticando la labor desarrollada por otro contemporáneo suyo, Barros Sivelo, bien desde el punto de vista de su falta de concreción de los ajuares descubiertos o por sospechas de prácticas furtivas⁷⁵.

Su amistad con Leite de Vasconcellos le permite entrar en contacto con otros investigadores, tanto portugueses –Mendes Corrêa, Mario Cardozo, Serpa Pinto- como alemanes –Reinach, Schulten, Quiring, Hübner- y, por supuesto, españoles, como Bosch Gimpera, Pericot, etc., estando al corriente de lo que otros investigadores como Murguía, éste en el plano teórico, o Cuevillas habían o estaban realizando.

Su faceta de prehistoriador no le impide la utilización de otras fuentes como la epigrafía o numismática⁷⁶. Trabajador meticuloso une, al dominio de una amplia bibliografía tanto clásica como coetánea, la presentación gráfica de mámoas, castros y las excavaciones realizadas en el puerto de Bares, aportando medidas, escalas, grados, etc. Es el primer investigador gallego, que nosotros sepamos, que hace una arqueología científica en la que la estratigrafía juega un papel básico; su asistencia al congreso internacional de Prehistoria de París (1909), así como a diversos congresos y reuniones portuguesas y españolas, no sólo le ponen al corriente de las últimas investigaciones, sino que le dan renombre a nivel internacional.

Del capítulo IV que titula “Deducciones” podemos extraer datos totalmente innovadores para la Galicia antigua, por ejemplo: las gentes del “vaso campaniforme” fueron los primeros en llegar a Galicia y, “de éstos aprendieron los fenicios los rumbos marítimos hacia nuestras costas”⁷⁷.

⁷⁴ MACIÑEIRA, F., *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, Santiago, 1947, p.31.

⁷⁵ MACIÑEIRA, F., *Bares...*, op. cit., pp.50 y ss.

⁷⁶ En el campo epigráfico analiza la inscripción nº 2599 del CIL y publicada también por Hübner en *Arqueología de España*, en la que después de I.O.M. figura CANDIEDI, teónimo que no duda en identificar con el nombre del monte “Candiedo” (p. 66); estudia también las monedas hispano-fenicias aparecidas en las excavaciones del puerto de Bares atribuyéndolas, a nuestro entender correctamente, a Gadir, Abdera y Sexs. (p. 242)

⁷⁷ MACIÑEIRA, F., *Bares...*, op. cit., p.263.

El capítulo V lo dedica por completo al estudio de la comarca de Bares-Ortegal en la “Ora Marítima” de Avieno, titulándolo “Bares en la Ora Marítima”. Como conclusiones de su estudio podemos señalar, además de lo expuesto, que:

“hasta el momento nada nos acusa, en efecto, de manera inconcusa el paso de gentes de Oriente por estas costas y desarrollo de sus actividades en ella...” (p.371)

“...la Torre de Hércules es de pura construcción romana y de probable origen anterior...” (p.386)

“...la mayoría, sino la totalidad, de nuestros castros son de época romana” (p.392)

tan sólo una vez, a lo largo de todo su trabajo, menciona el término “celta” cuando estudia la “necrópolis celto-romana de Cabarcos” (p.395).

Maciñeira es para nosotros pionero en el estudio científico de la antigüedad galaica, tanto desde el punto de vista meramente arqueológico como histórico-geográfico⁷⁸, lingüístico, epigráfico, numismático, etc., trabajos a los que aplicó los presupuestos metodológicos que López Ferreiro puso en práctica y que desarrollaron especialmente Villa-Amil y Martínez Salazar. Podemos por ello encuadrarlo dentro de la corriente positivista, no tanto por la utilización y crítica de las fuentes, que también, sino por los análisis comparados entre las distintas culturas de la Península, y aún de Francia y Alemania, pero rompiendo con la teoría celtista⁷⁹ mantenida por contemporáneos suyos.

XERACIÓN “NÓS”

Dos fechas marcarán el discurrir de la Historia de Galicia: 1922 y 1923. En el primero se crea la Sección de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras y, en el segundo, el Seminario de Estudos Galegos, con las secciones de Arqueología, Prehistoria y Etnografía. En su creación participarán F. Bouza Brey y J. Filgueira Valverde para, poco después, incorporarse V. Risco, F. López Cuevillas, R. Otero Pedrayo, el “grupo orensano” creadores de “Nós” al que poco después se incorporará, en solitario, A. Rodríguez Castelao.

⁷⁸ Al respecto de sus trabajos sobre geografía histórica pueden verse: “Borum, estudio de geografía antigua sobre Bares” en *Almanaque de El Ferrol para el año de 1909*; “Arros, estudio de geografía histórica” en *Boletín de la Real Academia Gallega*, enero, 1911.

⁷⁹ Compartimos, sólo en parte, la opinión de Calo Lourido en: *A cultura...*, op. cit., cuando dice de Maciñeira que “os seus traballos abrirán un vieiro científico e introducirán novos elementos étnicos, a máis do céltico, como conformadores do substrato protohistórico galaico”. (p.34). Nuestra disconformidad estriba, precisamente, en lo “céltico” ya que, como hemos visto, Maciñeira no lo introduce en su trabajo salvo la breve alusión ya mencionada. _

Así, bajo este nombre de “Generación Nós”, se conocerá al grupo de personas que nacidos en la década de 1880 tienen como catecismo su amor y defensa de Galicia, de su historia y cultura.

Una vez más queremos hacer hincapié en que no es el discurrir político de estas personalidades lo que nos interesa sino su concepción y repercusión que tuvieron sus estudios sobre la Galicia antigua. Seleccionaremos, pues, aquellos cuya impronta sigue estando viva e influyente en la actualidad: R. Otero Pedrayo, F. López-Alonso Cuevillas y Vicente Martínez-Risco.

OTERO PEDRAYO (1889-1976)

Galleguista, católico, tradicionalista, romántico y perteneciente a la hidalguía orensana, se define como: “eu son fillo do século XIX... son o derradeiro romántico”⁸⁰. Fervoroso seguidor de Murguía acepta la concepción celtista en todas sus vertientes, de las que arrancan las notas diferenciales del hombre gallego: ironía, imaginación, libertad, antidogmatismo y con una base religiosa muy unida a la tierra, lo que le llevó a ser considerado por algunos como “panteísta”⁸¹. Opuesto a las pretensiones de la razón ilustrada, hace suya la tesis intuitiva del conocimiento de la Historia⁸², la revalorización de las tradiciones en las tesis más puras del romanticismo, la religión —en su caso el cristianismo— como fundamento de la sociedad, al estilo de la interpretación dada por su admirado Chateaubriand en *El genio del cristianismo* (1802)⁸³

Roma fue para Otero la primera influencia extraña que sufrió la Galicia céltica, pero su conquista y dominio, a pesar de las intenciones romanas, trajo algo extraordinario: el cristianismo⁸⁴.

Otero no fue historiador sino geógrafo, de ahí que en su múltiple y variada producción⁸⁵ las obras dedicadas a la Historia de Galicia ocupen un puesto muy reducido. De ellas podemos destacar *Ensaio histórico sobre a Cultura Galega*⁸⁶; se trata de la primera gran síntesis interpretativa de nuestra

⁸⁰ OTERO PEDRAYO, R., *Arredor de sí*, (A Coruña, 1930), Vigo, 1978, p. 41.

⁸¹ Sobre las acusaciones de “panteísta” que recibió Otero y sus respuestas, vid.: PÉREZ PRIETO, V., *A Xeración “Nós”. Galeguismo e relixión*, Vigo, 1988, pp. 66-67.

⁸² OTERO PEDRAYO, R., *Ensaio histórico da cultura galega*, Vigo, 1982, p. 21

⁸³ BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. A., voz “Otero Pedrayo, R.” en *G E G*, XXIII, p.155

⁸⁴ OTERO PEDRAYO, R., *Ensaio histórico...*, op. cit.. Seleccionamos los párrafos de su obra que nos parecen ilustrativos: “A conquista romana, máis có mar, separou a Galicia das outras Célticas. Mais esa conquista só decorou exteriormente o vaso sagrado da patria e acendeu nel, a pesar seu, a chama dunha fe salvadora. (p.35); E Galicia adopta o latín non pola forza do Imperio senón polo Imperio da Idea: pois fala latín a Apostolicidade cristiá. Galicia empapabase ó mesmo tempo de Evanxeo e de Latín. Sen deixar de ser celta, entraba na familia dos pobos de cultura”. (p. 40).

⁸⁵ Para una visión completa de la ingente producción de Otero Pedrayo, vid.: BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. A., voz: “Otero Pedrayo, Ramón”..., op. cit., pp. 152-161.

⁸⁶ La obra fue elaborada en 1930 y así figura al final de su Introducción, p. 16 (Trasalba, outubro de 1930), pero en una nota que antecede figura: Madrid-Santiago, 1932. Esta es la fecha real de la publicación y Otero nos explica en esa nota a la Introducción que “foi elaborada durante

evolución histórico-cultural a lo largo del tiempo y él mismo en la Introducción (p.11) formula una pregunta: ¿Entón hai unha cultura galega?. Después de analizar las diversas acepciones de “cultura” concluye diciendo: “As culturas nacen e morren na Historia, coexisten e sucédense, interfírense mutuamente na superficie pero no fondo cada unha garda un sino de seu, propio, inalienable, como sostén o grupo inspirado pola doutrina de Spengler...cada rexión do planeta plenamente caracterizada está dotada dun sistema inicial de interpretación do mundo da historia e do mundo das ciencias da natureza” y clarifica: “Ó dicirmos rexión plenamente caracterizada non queremos limitarnos ó concepto de rexión xeográfica. O determinismo xeográfico tivo o seu tempo, como principio metódico e como interpretación da realidade... pero caendo no abuso sistemático, levaba a un fatalismo simplista demais para conte-los variados aspectos e os camiños isospeitados da fisionomía histórica”. (p.12).

Aunque excesivamente larga la cita nos parece clarificadora para el concepto que de la Historia y de la cultura tiene su autor. Un concepto que se encuentra en todas sus obras de carácter histórico⁸⁷ y que podemos enmarcar dentro de las concepciones genéticas o finalista de la Historia, y dentro de ellas a la concepción morfológica. Esta concepción constituye un género histórico muy popular, pero fugaz; es un fenómeno de entreguerras que podría entenderse como una reacción contra el historicismo, con sus exigencias de síntesis. Si la *Decadencia de Occidente* de Spengler pretende ser un análisis total de la historia universal, capaz de comprender el pasado y predecir el futuro fundado en el intuicionismo y en la convicción de que la Historia no debería tratarse científicamente sino de manera poética, la de Otero Pedrayo es, como el propio título indica, un análisis total de la cultura gallega en la que las distintas fases culturales se van sucediendo y desarrollándose, no de forma aislada como dice Spengler, y relacionándose entre sí según el modelo cultural de Toynbee (*Estudio de la Historia*) y cuyos elementos dinamizadores son las religiones y las élites⁸⁸. No podemos olvidar que tanto

o Outono e o Inverno de 1930”, pero la serie de libros que se iban a publicar en gallego “foi suspendida” por ello “é por interesar ó publico español nas cousas da nosa cultura galega”, lo publica en castellano. Fue editada en Vigo, en gallego, en 1982 dentro de la Serie: “Biblioteca Básica da Cultura Galega”.

⁸⁷ Pueden verse al respecto: *Síntesis histórica do século XVIII en Galicia*. (Vigo, 1969) así como en la obra póstuma, publicada en León en 1976, titulada *Galicia, una cultura de Occidente*.

⁸⁸ Sobre las concepciones morfológicas y en concreto sobre la *Decadencia de Occidente* de Spengler, vid.: VOGT, J., *El concepto de Historia de Ranke a Toynbee*, Madrid, 1974, pp. 92 y 103; también COLLINGWOOD, R., *Idea de la Historia*, México, 1977, p.163; BERMEJO, J.C., *El Final de la Historia. Ensayos de Historia teórica II*, Madrid, 1987, pp. 189-200, donde hace un detallado análisis de la *Decadencia de Occidente*. Sobre las diferentes interpretaciones de la obra de Toynbee vid.: BOURDE, G. y MARTIN, H., *Las Escuelas...*, op. cit., p. 85 donde comparan

Otero como sus compañeros de “Nós” pertenecen a la elite ourensana y son profundamente religiosos, aunque su concepción histórica, como iremos viendo, es diferente.

A lo largo de su obra Otero da muestras de un bien cimentado conocimiento, tanto de la arqueología como de la epigrafía, numismática, filología, etnografía y, especialmente, la geografía, pero todo ello no lo utiliza más que para reafirmar el ser propio de Galicia. Seguidor fiel de Murguía, como dijimos, la raza, la lengua, la religión y las costumbres son el eje sobre el que se vertebra Galicia, la Galicia céltica, en la que hombre y paisaje forman una unidad indisoluble⁸⁹.

CUEVILLAS (F. López-Alonso, 1886-1958)

Es nuestro más ilustre representante de la pre y protohistoria gallega. Incorporado al Seminario de Estudos Galegos en 1924, pasa a dirigir la Sección de Prehistoria del centro cuando ésta se crea en 1926. A partir de éste momento, y a pesar de su autodidactismo histórico (era licenciado en Farmacia), conseguirá dotar a nuestra prehistoria de unos contenidos científicos que la alejarán de los presupuestos románticos en que se había movido hasta entonces, con la excepción ya hecha de Maciñeira. El trabajo de campo y en equipo, junto con las relaciones de investigadores extranjeros, especialmente portugueses, serán las bases sobre las que se sustentarán sus trabajos históricos.

Las catalogación sistemática de los castros será una de sus prioridades, surgiendo así la serie de publicaciones titulada *Catálogo dos castros galegos*, realizado por comarcas y cuyos resultados se fueron serialmente publicando en “Nós”: *Val de Vilamarín, Terra de Celanova, O Carballiño, Barbanza, Lobeira, Melide, Deza, Saviñao*, etc., pero siempre en colaboración interdisciplinar, de manera especial con las Secciones de Etnografía y Xeografía del Seminario que dirigían Risco y Otero Pedrayo.

Al tiempo que elabora el catálogo de castros también realiza el inventario de mámoas, elaborando mapas de dispersión de los yacimientos.

Las excavaciones arqueológicas de castros como los de O Neixón, Baroña, San Cibrán de Lás o Troña, este último en compañía del entonces catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras, Prof. Pericot, durante las campañas de 1928, 29 y 30, y estaciones megalíticas como las de Lobeira,

su evolución de las sociedades con la teoría de la sociedad en Marx. También FONTANA, J., *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982, pp. 162-163 y BERMEJO, J.C., *El Final...*, op. cit., pp. 200-206 y en especial 204-205.

⁸⁹ Sobre estos aspectos que acabamos de señalar pueden verse los capítulos I-II, los dedicados a la Galicia antigua, y especialmente las pp. 19-35 y 47, de su *Ensaio...*, op. cit.

Maus de Salas, etc. le permitieron realizar, por primera vez en Galicia, un estudio sistemático sobre el mundo castrejo desde sus orígenes, organización socio-política, economía, religión, hasta la conquista romana, valiéndose en éste último caso de la utilización exhaustiva de Estrabón, Plinio, Ptolomeo, Floro, Avieno, etc., que por primera vez son citados en gallego⁹⁰. Si bien alguno de los aspectos que trata han sido mejorados, otros, como dice Calo Lourido, siguen en buena medida vigentes⁹¹.

Una de sus primeras obras, realizada en colaboración con F. Bouza Brey, *Os Oestrimnios, os Saefes e a ofiolatría na Galiza*⁹² tratan, entre otros elementos, del origen y desarrollo de la población galaica. Expondremos algunas de las ideas que expresan porque a través de ellas se podrá captar su concepción histórica.

Comienza la obra con los versos 155 y 195 de la *Ora Marítima* tomada de Müllenhoff, *Deutsche Altertumskunde* (1890) que les sirven para “á determinazón da data da invasión celta no Noroeste da Penínsua e á introduzón n-il da industria e da cultura do Ferro” (p.3). Analizan seguidamente las opiniones que sobre la “Ora” dieron distintos autores, entre ellos Schulten y Bosch-Gimpera, quedándose, por regla general, con las opiniones de este último⁹³.

A partir de la p. 88 tratan “Os Celtas galegos nas fontes literarias” explicándonos la razón en la p.90: “Mais ainda admitindo integramente as afirmazóns do tratado<De Situ Orbis> quedaría sen resolver o problema pol-o que respecta as tribus do interior sobor das coales posêmos unha documentazón literaria ben cativa, véndonos obrigados para escrarecermos a sua filiazón racial, o mesmo que para asegurarmos o celtismo das tribus costeiras a recurrir á ensame comparativa dos nomes de algunhas de elas...”. Para este caso utilizarán no sólo los textos sino también la epigrafía y la filología comparada, como ponen de relieve en el análisis del nombre “Medulio”.

⁹⁰ ARIAS VILAS, F., *A romanización...*, op. cit., p.12.

⁹¹ CALO LOURIDO, F., *A cultura...*, op. cit., pp. 35-37. Sobre la cronología castrexa propuesta por Cuevillas en su obra *La civilización céltica en Galicia* (Santiago, 1953), nos dice Calo: “Primeiramente temos que citar a mente máis clara da nosa arqueoloxía, que, cos datos parciais de tan só sete castros, foi quen de teorizar e sentar as bases do Castrejo; estamos a falar de López Cuevillas. Este autor, empregando todos os datos coñecidos, desde as fontes escritas ás arquitecturas e á ergoloxía, situará o inicio da cultura na primeira metade do s.VI a.C...” (p.47)

⁹² A Coruña, 1929. Existe una edición facsímil publicada en colaboración por el Instituto de Estudios Galegos “Padre Sarmiento”, la Universidad de Santiago y O Museo do pobo Galego, Santiago, 1992, que es la que sigo.

⁹³ Así, en la p. 5 exponen: “Fixouse ainda Bosch-Gimpera n-outra cuestión de grande importancia. Na Ora Marítima non aparece a filiazón racial dos Cempsí nin dos Saefes, mais tendo en conta que os celtas alcóntranse citados por Herodoto no século V a. de Xesucristo como habitantes da Penínsua, e apoiándose tamén no achádego de armas de Halstatt II na Meseta castelán i-en Galiza, supón fundadamente que unha e outra tribu eran céltigas...”

Al hablar de la cultura de los castros hacen una diferenciación clara entre los de Las Cogotas, El Cerro del Berrueco o Numancia, con los galaicos en relación a las mayores proporciones de aquéllos sobre éstos, lo que les lleva a sacar una serie de deducciones de tipo socio-político y religioso. “Revelan estes feitos unha característica importante na nosa maneira de ser política e social nos tempos do Ferro, a do esmizamento infindo dos grupos, que fai pensar n-un feudalismo de modalidades descoñecidas, posiblemente análogo ô que imperaba nas Galias; anque mais pronunzadamente localista, mais fragmentar, con príncipes menos ricos en vasalos é clientes e tamén mais inquedos e guerreiros, tan inquedos e guerreiros que si damos tino às notizas de Strabón, as loitas, de castro contra castro eran constantes na Gallaecia denantes da chegada dos romanos”. (p.96).

“Paralelamente â multiplicidade de castros, notamos a multiplicidade de deuses indíxenas” (pp.96-97). Después de hacer un recorrido por todas las divinidades indígenas aparecidas en Galicia concluyen: “...como queira que relixión e orgaizazón política e social van de cote xuntas na antigüidade, compre que nos perguntemos se ises númens dos ríos, das fontes e das montanas e ises Lares, Tutelas e Genios tópicos ou xentilicios non responderán orixinariamente às mesmas causas que fixeron xurdir no noso chán as infindas acrópoles e cidades, e si multitude de castros e multitude de deuses non serán aspectos distintos de un idéntico fenómeno de particularismo localista”. (p.103)

A través de todo lo expuesto podemos extraer algunas conclusiones: Frente a la hipervaloración céltica anterior se destacan ahora la importancia étnica del elemento autóctono y de las distintas poblaciones que conformaron nuestra cultura; entre ellas, la primacía la sigue llevando la cultura céltica.

Los Oestrimnios serían los constructores de los megalitos y los metalurgistas de la Edad del Bronce, y su ascendencia, posiblemente fuese mediterránea.

Sobre este substrato incidirán gentes de Centroeuropa de cuya fusión nacerá la Cultura Castrexa (Hallstatt). Estos elementos centroeuropeos, célticos, serían los Saefes.

La ocupación y organización espacial del territorio, así como su estructura social y prácticas religiosas, serían el aporte autóctono.

Utilización de la etnografía comparada para apoyar sus tesis, aunque de manera prudente.

Nuestras características raciales proceden de la entrada de los celtas en Galicia.

Cuevillas es, por todo ello, no sólo un miembro destacado de la corriente histórico-cultural positivista sino también un profundo erudito y crítico; en definitiva un hombre que concibe y hace la Historia como Ciencia, y no como mera narración⁹⁴.

V. RISCO (1884-1963)

Procedente, al igual que los anteriores de la hidalguía orensana, Vicente Risco era licenciado en Derecho, pero, como le pasó a Cuevillas, sus inclinaciones no iban de acuerdo con sus estudios⁹⁵. En 1913 estudia Magisterio en Madrid y en 1916 regresa a Ourense como catedrático de Historia de la Escuela Normal, hecho éste que va a marcar su vida. Puede decirse que es el único de nuestros historiadores que, salvo las referencias que hemos visto en la obra de Otero Pedrayo, hará un estudio sobre la metodología de la Historia, aunque su recuerdo y reconocimiento le vienen dados por su formulación de la *Teoría do nacionalismo galego* (Ourense, 1920)⁹⁶.

La personalidad de Vicente Martínez-Risco es lo suficientemente compleja como para ser abordada en su integridad en el breve espacio de un artículo; sin embargo sí nos interesa destacar un hecho que generalmente se pasa por alto pero que marcará toda su vida: el viaje que realiza a Alemania en 1930 para seguir un curso de Etnografía en la Universidad de Berlín y del que volverá políticamente más conservador, católico intransigente y enemigo de la civilización (la *Decadencia de Occidente* de Spengler la llevará a sus últimas consecuencias⁹⁷). A pesar de ello todavía funda con Otero Pedrayo el "Partido Nazonalista Republicano", partido en el que cada vez se sentirá más incómodo hasta que de la escisión de un grupo de personas surja otro: "Dereita Galeguista", del que formará parte⁹⁸. En 1936 participa en

⁹⁴ Una exhaustiva relación de la bibliografía de Cuevillas puede verse en: DOBARRO PAZ, X. M., voz "López Cuevillas, Florentino", *G E G.*, XIX. pp. 145-146. Un estudio exhaustivo podemos verlo en JUANA LÓPEZ, J. de, *Aproximación al pensamiento e ideología de Vicente Risco (1884-1963)*, Ourense, 1985.

⁹⁵ Tanto Otero Pedrayo como Cuevillas y Risco nacen en la misma calle de Ourense: la de La Paz. Antes de dedicarse a la Historia fue funcionario de Hacienda, al igual que su vecino Cuevillas.

⁹⁶ Sobre Risco y el nacionalismo gallego, vid.: BERAMENDI, J. G., *Vicente Risco no nacionalismo galego*, Santiago, 1982, (2 vols.). VILLARES PAZ, R., *Galicia. A Historia*, Vigo, 1998, pp. 208-222.

⁹⁷ A este respecto, y según indica C. Casares en su obra: *Vicente Risco*. Vigo, 1981, p. 21, parece que Risco había hecho referencias a un libro que había escrito en 1912 sobre la decadencia de occidente y que no llegó a publicar debido a la aparición de la obra de Spengler, pero a la que hace referencia en su artículo "Nós, os inadaptados", en *Nós*, 115, 1933.

⁹⁸ En Pontevedra será Filgueira Valverde el que se escinda con un grupo de personas para formar la "Dereita Galeguista de Pontevedra". Vid.: DOBARRO PAZ, X. M., voz "Risco, Vicente", *G E G.*, XXVII, p.18.

un acto público franquista en el que aboga por la “nueva España” que está surgiendo con el “triumfo cumplido de la verdad católica”. A partir de ahora sus manifestaciones pueden ser consideradas como intransigentes contra “esa horda roja enemiga de Dios”. Así seguirá hasta su muerte.

La obra de Risco, al margen de las consideraciones que se puedan hacer sobre sus concepciones políticas desde el nacionalismo, se encaminó principalmente hacia los campos de la historia y la etnología, de manera que desde la historia irá dando forma al celtismo que había tomado de los románticos, especialmente de Murguía, en el que encuentra el elemento diferenciador de Galicia; mientras, a través de la etnología llega a lo más profundo del pueblo gallego, de su raza, de su substrato espiritual, encontrando en ello “o antídoto contra á concencia de decadencia do mundo occidental”⁹⁹.

Como romántico declarado Risco parte de la idea de que la Historia es una ciencia que se dedica, no al estudio de las grandes personalidades, sino al de “las agrupaciones naturales del hombre: los pueblos y las naciones”¹⁰⁰, de ahí que ésta sea una ciencia que “estudia el devenir, el sino de los pueblos, en cuanto creadores de cultura”¹⁰¹ pues “somentes teñen un rol decente na historia universal, os pobos que souberon criar unha cultura de seu”¹⁰². Esta cultura es la expresión de “una mentalidad y una sentimentalidad comunes al grupo, no exterior, pero sí superior a ellos y que es el alma colectiva”¹⁰³.

Como ya hemos visto en otros autores, también en Risco nos encontramos con el “Volkgeist” herderiano, ese espíritu de los pueblos que se conserva a través de los siglos y que es el que le da el carácter de nación a las distintas agrupaciones humanas. La “Cultura” será el concepto capaz de englobar a todos los elementos específicos por medio de los cuales se manifiesta, se expresa, el espíritu del pueblo gallego, de ahí que: “cada pueblo o nación tiene la suya, y los valores creados por él no tienen valor más que para él, y no para los demás...varios pueblos pueden participar de la misma cultura, pero cada una de ellas tiene un área de expansión determinada; pero aún así, cada uno le imprime su modalidad nacional”¹⁰⁴

Risco alaba claramente el concepto de Historia de Spengler cuando dice que su “teoría de los ciclos es la única científica, la única que responde a nuestra experiencia total de la vida, y la única confirmada por los

⁹⁹ RISCO, Antón., *Pensamento de Vicente Risco*, Lugo, 1978, p.26.

¹⁰⁰ RISCO, V., *Elementos para la metodología de la Historia*, Coruña, 1928, p. 237.

¹⁰¹ RISCO, V., *Elementos...*, op. cit., p. 237.

¹⁰² RISCO, V., “Prólogo” a la *Historia sintética de Galicia* de A. VILLAR PONTE. Santiago, 1932, p. 7.

¹⁰³ RISCO, V., *Elementos...*, op. cit., p.238.

¹⁰⁴ RISCO, V., *Elementos...*, op. cit., p. 238

hechos¹⁰⁵; sin embargo rompe con el determinismo biológico de Spengler, que condenaba a toda cultura a un proceso irreversible de nacimiento, crecimiento y muerte¹⁰⁶ al afirmar que las civilizaciones que se mantienen en estado puro como la gallega, todavía no contaminada por la “decadencia”, pueden salvarse a través de la renovación de su vida espiritual, de unos valores eternos que la inmunicen contra la decadencia que recorre a ciertas culturas occidentales¹⁰⁷.

Otro elemento a destacar en la concepción de Risco es la raza, elemento que deja perfectamente definido en su artículo “Galicia céltica” publicado en la Revista “Nós”. Al hablar de Murguía decíamos que las referencias que éste hacía a la raza no nos permitían hablar de “un racismo consciente, meditado y aceptado”¹⁰⁸, sin embargo en Risco sí que encontramos un racismo claro que, a nuestro entender, se verá reforzado y se manifestará nítido después de su viaje a Berlín, y que, por tanto, no es fruto exclusivo de ese viaje.

“Eis á sinificación do Celtismo na Estoria d’Europa. Ora, na nacionalidade galega sinifica a superioridade da nosa Raza sobre das razas morenas euroafricanas de Iberia, e pol-o tanto, a inxusticia de que sexamos domeñados por iles”¹⁰⁹

La compleja personalidad de Vicente Risco se nos muestra muy clara en algunas de sus producciones posteriores, como veremos en otro de sus artículos¹¹⁰ en el que muestra su concepción providencialista de la Historia, providencia que Dios asignará a determinadas personas y pueblos para su ejecución:

“El proceso histórico forma parte del plan general de la creación, y es Dios quien ha ordenado este plan. Ahora bien, Dios ha ordenado este plan con un fin. El es quien determina y dicta las leyes, siendo El además, el fin último de todas las cosas. Todo proceso tiene un fin dictado por Dios, y todos los fines están ordenados a aquél fin último que es la gloria de Dios. Además, la Historia es la historia del hombre, y el hombre tiene un origen sobrenatural. Y toda la Historia del hombre está ordenada a ese fin sobrenatural”¹¹¹

Si en las publicaciones de su etapa “nacionalista” el pueblo designado por Dios era el pueblo gallego, y ellos, los hombres del Seminario y de “Nós”,

¹⁰⁵ RISCO, V., *Elementos...*, op. cit., p. 237.

¹⁰⁶ VOGT, J., *El concepto...*, op. cit., pp. 73-105.

¹⁰⁷ RISCO, V., *Elementos...*, op. cit., p. 218.

¹⁰⁸ Vid. supra, p. 113

¹⁰⁹ RISCO, V., “Galicia céltica”, *Nós*, 3, 1923, p. 6.

¹¹⁰ RISCO, V., “El sentido espiritual de la Historia”, *Misión*, suplemento nº 24, 1937.

¹¹¹ RISCO, V., “El sentido...”, op. cit., p. 9. Sobre la concepción cristiana de Risco, vid.: PÉREZ PRIETO, V., *A Xeración “Nós”. Galeguismo e relixión*, Vigo, 1988, pp.119-181, (136-158).

los encargados por Dios de guiar y salvar la cultura y el pueblo gallegos, ahora será el fascismo con sus pueblos, España y Alemania especialmente, con sus líderes, Franco y Hitler, los encargados de la redención de occidente.

Hacer una valoración clara de la concepción histórica de Risco es problemático debido a su compleja personalidad, de ahí que sólo podamos dar unas pinceladas siguiendo sus propias definiciones:

Antirracionalista y antipositivista: la Historia es inductiva.

Antimaterialista y providencialista: tiene auténtica aversión a las concepciones marxista y positivista.

Herder es su guía en la concepción del “espíritu del pueblo”, pues si su nacionalismo desbordante de los primeros momentos le acercaron al determinismo geográfico de Montesquieu, pronto abandonará su radicalismo superando esta fase determinista al tiempo que su “Volkgeist” está íntimamente ligado a la Providencia, lo que le une a las posiciones de Bossuet.

Como seguidor de Spengler habría que encuadrarlo dentro de la corriente morfológica de la Historia que, a su vez, se inscribe en las concepciones genéticas o finalistas. Si esto es así en su etapa final, no lo es en la inicial, cuando sus estudios etnográficos le llevan a realizar análisis comparados de diferentes culturas, por lo cual podría enmarcarse dentro del positivismo por su búsqueda de “leyes” en el desarrollo de las sociedades.

Como dice de él Dobarro Paz, “el Vicente Risco que interesa para la Historia de Galicia, la figura decisiva del nacionalismo gallego del primer tercio del s. XX muere el 18 de julio de 1936”¹¹².

Para terminar podemos decir que con la “Xeración Nós” concluye una de las etapas más dinámicas y fructíferas de los estudios históricos de la Galicia decimonónica. Los que están reseñados no suponen la totalidad, pero sí creemos que son los más importantes en cuanto a dotar a Galicia de un pasado, de una historia articulada y coherente según cada momento.

El *Seminario de Estudos Galegos* fue suprimido a raíz de la Guerra Civil, entrando los estudios históricos de Galicia en una completa oscuridad (salvo algunas excepciones como Maciñeira, Vázquez Seijas o Filgueira Valverde) hasta que en 1944 se cree el *Instituto de Estudos Gallegos “Padre Sarmiento”* dependiente del C.S.I.C., que retomará e impulsará los estudios

¹¹² DOBARRO PAZ, X. M., voz “Risco...”, op. cit., p.18.

sobre Galicia teniendo como órgano de difusión la revista *Cuadernos de Estudios Gallegos*, gracias a la actividad desarrollada y coordinada por P. Pedret Casado, X. Carro García, X. Filgueira Valverde, F. Bouza Brey o C. Alonso del Real entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Os Celtas da Europa Atlántica. Actas do 1º Congreso Galego sobre a cultura celta*, (Ferrol, 1997), Ferrol, 1999.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F., "Historiografía e investigación da cultura castrexa en Galicia", en HIDALGO CUÑARRO, J. M., (coord.), cit., pp. 27-39.
- ALONSO TRONCOSO, V., (dir. y ed.), *Ferrolterra Galico-Romana*, (Ferrol, 1996), Ferrol, 1997.
- ALONSO TRONCOSO, V., "Leandro de Saralegui e a historiografía ferrolá no cambio de século (XIX-XX)", en ALONSO TRONCOSO, V. (dir. y ed.), *Ferrolterra. . .*, cit., pp. 203-219.
- ARIAS VILAS, F., *A romanización de Galicia*, Vigo, 1992.
- ARIZAGA, A. R., "O priscilianismo na historiografía galega", *Gallaecia*, 19, 2000, pp. 335-367.
- ARMADA PITA, X. L., "Unha revisión historiográfica do celtismo galego", en AA. VV., *Os Celtas. . .*, cit., pp. 229-272.
- BALIÑAS FERNÁNDEZ, C. A., voz "Otero Pedrayo, R.", *GEG*, XXIII, pp. 152-161.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., "A Historia da Historia. Aproximación a unha historiografía galega (séculos XVI-XIX)", en JUANA LÓPEZ, Jesús de, y CASTRO PÉREZ, X., (coords.), cit., pp. 15-79.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., "A Historia da Historia. Aproximación a unha historiografía galega: de Murgía a Risco", en BERAMENDI, J. C., (coord.), cit., pp.183-209.
- BENAVIDES LUCAS, M., *Filosofía de la Historia*, Madrid, 1994.
- BERAMENDI, J. C., (coord.), *Galicia e a Historiografía, Semata*, 5, Santiago, 1993.
- BERAMENDI, J. G., *Manuel Murguía*, Santiago, 1998.
- BERAMENDI, J. G., *Vicente Risco no nacionalismo galego*, Santiago, 1982, (2 vols.).
- BERMEJO, J. C., "Sobre la construcción del objeto historiográfico. Consideraciones sobre el método de la Historia de la Historiografía", en BERAMENDI, J. C., (coord.), cit., pp. 7-28.

- BERMEJO, J. C., *El Final de la Historia. Ensayos de Historia teórica II*, Madrid, 1987.
- BOURDE, G. y MARTIN, H., *Las escuelas históricas*, Madrid, 1992.
- BRAÑAS, R., *Indígenas e romanos na Galicia Céltica*, Santiago, 1995.
- CAGIAO VILA, P. (coord.), *Galicia nos contextos históricos, Semata*, 11, 2000.
- CALO LOURIDO, F., *A Cultura Castrexa*, Vigo, 1993.
- CARTELLE, C., “Benito Vicetto na historiografía galega”, en ALONSO TRONCOSO, V., (dir. y ed.), *Ferrolterra*. . . , cit., pp. 191-201.
- CASARES, C., *Vicente Risco*, Vigo, 1981.
- CAVADA NIETO, M., “Religión y medicina antigua y su pervivencia en la Galicia de hoy”, *Brigantium*, vol. 8, 1993-94, pp. 113-129.
- COLLINGWOOD, R., *Idea de Historia*, México, 1977.
- CORNIDE, J., *Disertación geográfica-histórica sobre cuál ha sido el asiento de la ciudad de Limica o Lemica*, Santiago, s.a.
- DOBARRO PAZ, X. M., voz “López Cuevillas, Florentino”, *GEG*, XIX, pp. 145-146.
- DOBARRO, X. M., voz “Risco, Vicente”, *GEG*, XXVII, 1972-1990.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., (ed.), MARTÍN DE BRAGA, *Obras Completas*, Madrid, 1990.
- FONTANA, J., *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, 1982.
- GARCÍA DE LA RIEGA, C., *Galicia Antigua. Discusiones acerca de su geografía e historia*, Pontevedra, 1904.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B., *Guerra y Religión en Gallaecia y Lusitania antiguas*, Sada, 1990.
- GARCÍA QUINTELA, M. V., “Galicia el mundo celta”, en CAGIAO VILA, P. (coord.), cit., pp. 33-64.
- GRAN ENCICLOPEDIA GALLEGA* (citada: *GEG*), Santiago-Gijón, 1974
- HIDALGO CUÑARRO, J. M., (coord.), *A Cultura castrexa galega a debate. Actas del Curso de Verano de la Universidad de Vigo*, (Tui, 1995), Tui, 1996.
- JUANA LÓPEZ, J. de, y CASTRO PÉREZ, X., (coords.), *IV Xornadas de Historia de Galicia. Historiografía Galega*, Ourense, 1988.
- JUEGAPUIG, J., “A implantación dun mito: o celtismo en Galicia”, en HIDALGO CUÑARRO, J. M., (coord.), cit., pp. 43-62.
- LÓPEZ GARCÍA, C., “A influencia do celtismo na obra de José Villamil y Castro”, *Gallaecia*, 16, 1997, pp. 97-109.

- LÓPEZ PEREIRA, J. E., *O primeiro despertar cultural de Galicia. Cultura e literatura nos ss. IV-V*, Santiago, 1989.
- LÓPEZ-ALONSO CUEVILLAS, F. y BOUZA BREY, F., *Os Oestrimnios, os Saefes e a ofiolatría na Galiza*, A Coruña, 1929 (edic. facsimil: Santiago, 1992).
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F., "Arros, estudio de geografía histórica", *Boletín de la Real Academia Gallega*, enero, 1911.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F., "Borum, estudio de geografía antigua sobre Bares", *Almanaque de El Ferrol para el año de 1909*.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F., *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, Santiago, 1947.
- MARTÍNEZ BARBEITO, C., *Evocación de José Cornide*, A Coruña, 1965.
- MARTÍNEZ RISCO, V., "Nós, os inadaptados", *Nós*, 115, 1933.
- MARTÍNEZ RISCO, V., *Teoría do nacionalismo galego*, Orense, 1920.
- MARTINÓN TORRES, M., "Análisis del Megalitismo Céltico en la Galicia del s. XIX", *Gallaecia*, 19, 2000.
- MATO DOMÍNGUEZ, A., *Historiografía y Nacionalismo. La construcción histórica de Galicia por los historiadores gallegos del siglo XIX y primer tercio del XX*, Santiago, 1981. (Tesis de Licenciatura inédita).
- MATO DOMÍNGUEZ, A., voz "Historiografía" en *GEG.*, XVII, Santiago-Gijón, 1974, pp. 132-144.
- MATO DOMÍNGUEZ, A., voz "Vicetto Pérez, Benito", en *GEG.*, XXX, p. 36.
- MAYOBRE RODRÍGUEZ, P., *Debates ideolóxicos na Compostela de XIX*, Sada, 1985.
- MURGUÍA, M., *Historia de Galicia*, (edición facsimil), Bilbao, 1978.
- OTERO PEDRAYO, R., *Arredor de sí*, (A Coruña, 1930), Vigo, 1978.
- OTERO PEDRAYO, R., *Ensaio histórico da cultura galega*, Vigo, 1982.
- OTERO PEDRAYO, R., *Galicia, una cultura de Occidente*, León, 1976.
- OTERO PEDRAYO, R., *Síntesis histórica do século XVIII en Galicia*, Vigo, 1969.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F., "As opinións sobre a humanidade primitiva na Galicia do século XIX e as súas relacións coa información arqueológica", *Gallaecia*, 16, 1997, pp. 71-95.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F., "Dous exemplos de *Prehistoria Imaxinaria* na Galicia decimonónica: Benito Vicetto e Leandro Saralegui y Medina", *Gallaecia*, 17, 1998, pp. 447-469.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F., "O pensamento antropológico de Manuel M. Murguía. Raza e cultura", *CEG.*, XLVII, 113, 2000, pp. 327-382.

- PEREIRA GONZÁLEZ, F., "O pensamento antropológico na Galicia do século XIX: Problemas e perspectivas", *Gallaecia*, 18, 1999, pp. 375-413.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F., "O pensamento arqueolóxico e antropológico de Leandro de Saralegui y Medina (1839-1910)", *C.E.G.*, XLIII, 108, 1996, pp. 9-33.
- PEREIRA GONZÁLEZ, M., "O Mito celta na Historia", *Gallaecia*, 19, 2000, pp. 311-333.
- PEREIRA MENAUT, G., (coord.), *Galicia fai dous mil años. O feito diferencial galego*, vol. I: *Historia*, Santiago, 1997.
- PÉREZ PRIETO, V., *A Xeración "Nós". Galeguismo e relixión*, Vigo, 1988.
- REALE, G., y ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico. III: Del romanticismo hasta hoy*, Barcelona, 1988.
- RENALES CORTÉS, J., *Celtismo y literatura gallega: la obra de Benito Vicetto y su entorno literario*, (2 vols.), Santiago, 1996.
- RISCO, A., *Pensamento de Vicente Risco*, Lugo, 1978.
- RISCO, V., "El sentido espiritual de la Historia", *Misión*, suplemento no 24, 1937.
- RISCO, V., "Galicia céltiga", *Nós*, 3, 1923.
- RISCO, V., "Prólogo" a la *Historia de Galicia de A. Villar Ponte*, Santiago, 1932.
- RISCO, V., *Elementos para la metodología de la Historia*, Coruña, 1928.
- RISCO, V., vid.: MARTÍNEZ RISCO, V.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A., "Análise historiográfica do Megalitismo galego", en BERAMENDI, J. G., (coord.), *Galicia. . .*, cit., pp. 53-71.
- SARALEGUI Y MEDINA, L., *Estudios sobre la época céltica en Galicia*, Ferrol, 1984.
- TRANOY, A., *La Galice Romaní*, París, 1981.
- VEREA Y AGUIAR, J., *Historia de Galicia. Primera parte que comprende los orígenes y el estado de los pueblos septentrionales i occidentales de España antes de su conquista por los romanos*, Ferrol, 1838.
- VICETTO, B., *Historia de Galicia*, (Tomo I, Ferrol, 1865), T. VIII de la edición facsimil, Bilbao, 1979.
- VILLA-AMIL Y CASTRO, J., "Colonias griegas en Galicia. Su historia y su influjo bajo los aspectos económicos y sociales", *Galicia Diplomática*, I, núms. 36 a 43, 1883.
- VILLA-AMIL Y CASTRO, J., "La edad prehistórica en Galicia, según M. Cartailharc", *Galicia*, I, nº 2, 1887, pp. 75-83.

-
- VILLA-AMIL Y CASTRO, J., *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*, Lugo, 1873.
- VILLA-AMIL Y CASTRO, J., *Crónica de la Provincia de Lugo*, Madrid, 1866.
- VILLA-AMIL Y CASTRO, J., *Productos de la metalurgia gallega en tiempos remotos*, Orense, 1907.
- VILLAR PONTE, A., *Historia de Galicia*, Santiago, 1932.
- VILLARES PAZ, R., *Galicia. A Historia*, Vigo, 1998.
- VOGT, J., *El concepto de Historia de Ranke a Toynbee*, Madrid, 1974.